

FAMILIA

ENERO



Enero.—Aló! Mundo? Hágame el favor de comunicarme con el 1917

Año VIII.-Núm. 85

PRECIO: 1 PESO

SUMARIO

	Págs.		Págs.		Págs.
Notas sociales.	1	Isabel la Católica.	13	Vestido elegante para la playa.	25
Enero.	2	Las escuelas al aire libre.	15	La muselina de lana.	26
La historia de Papá Noel.	3	Las nuevas ideas.—“Vivir largo tiempo”.	16	Sombreros modelos.	27
El baile Herquínigo en el Club Hípico.	4	MODAS.	17	A la dueña de casa.	28
La página está en blanco.	5	Vestidos para tertulia de verano.	18	Jardinería rústica.	29
Arte y belleza.	7	Modelos firmados por grandes artistas.	19	Para ser modernas.	31
Las heroínas de Racine.	8	Un vestido sencillo y muy elegante para ve- rano.—Creación Jeanne Lanoin.	20	Enaguas y corpiños.	32
Mi marido.	9	Vestido de comida.	21	Moldes cortados.	33
Un jardín florido en todas la estaciones del año.	10	En el campo.	22	Las casas que resisten al fuego.	34
La mujer parásita.	11	Traje sastre para todo momento y clima.	23	Sección cocina.	35
La princesa.	12	La elegancia de las talmas.	24	La sencillez de las mesas.	36
				Correspondencia.	37



MAISON J. LOUBAT

PRIVILEGIO EXCLUSIVO

CASILLA 3052 **Estado 269** TELEFONO 676

Señoras:

Tengo el honor de participar a Uds., el gran suceso obtenido con mi invención privilegiada “La raie naturelle Loubat” que les proporciona a Uds., la ventaja de peinarse con postizo, pudiendo obtener los últimos refinamientos en el arte de la coiffure.

Su imitación perfecta al natural es sorprendente; las variaciones de peinados que con ellos se pueden obtener son múltiples; Se hacen con o sin chasquilla, pudiendo transformarse igualmente en *bouffant* o en movimiento *plat* o *flou*; en una palabra, la cliente con un mismo postizo puede cambiar su peinado al infinito.

Todos nuestros postizos son hechos de cabellos de ondulación natural y garantizados de primera calidad.

J. LOUBAT.

Productos para la belleza en venta en nuestro almacén

Crème de beauté Récamia.	\$ 7.—	Loción para los ojos, modelo grande.	\$ 9.—	Rimmel p raaol sojos.	\$ 5.—
Crème Email Igepzia, modelo grande	9.—	Loción para los ojos, modelo grande.	9.—	Mastie indién para los ojos.	4.50
Crème Email Igepzia, modelo pequeño	6.50	Lait hygiénic (para las manchas del cutis).	9.—	Sourcilla para las pestañas y las cejas	6.—
Crème “Secret de Bonne Femme” Guerlain.	12.—	Lait hygiénic, grand modèle.	9.—	Motocil para hacer crecer las pesta- ñas y dar brillo a los ojos.	8.—
Lait Crème Lætitia, modelo grande.	12.—	Lait hygiénic, petit modèle.	6.—	Ongatine liquide para el brillo de las uñas.	4.—
Lait Crème Lætitia, modelo pequeño	6.—	Blanc de perles de Dorin.	4.—	Agatée, pasta para las uñas.	3.50
Lait Crème Lætitia, muestra.	3.—	Poudre Secret de Madame.	6.50	Onglia de Dorin, pasta para las uñas.	4.—
Lait De Laitue, modelo grande	10.—	Crème Aída (rojo para las mejillas).	3.—	Onglohée (para limpiar las uñas)	3.50
Lait Email Igepzia (para teatro y soirées).	8.—	Roseto (polvo compacto, rojo pálido)	5.50	Pâte Agnel (para blanquear y suavi- zar las manos).	6.—
Agua de Belleza Récamia (para suavi- zar el cutis)		Rouge aux fleurs, matices oscuros y pálidos.	4.50	Pâte Ziska para las manos	4.50
Modelo grande.	9.—	Lápiz para los labios, desde.	1.50	Brillantine liquide speciale.	5.—
Modelo pequeño.	6.—	Rouge liquide para los labios	5.—	Brillantine liquide Houbigant	3.50
		Lápiz para las cejas	1 y 2.50	Tintura Agua Vegetal Vidal.	14.—

Importadores de dentífricos R. R. P. P. Bénédictins de l'Abbaye de Soulac

Productos para las manos de la Maison Heltein

Los Productos Heltein se encuentran también en Casa Jardin Pedicure Manicure
Calle Condell, Valparaíso

REVISTA MENSUAL
ILUSTRADA
DEDICADA AL HOGAR

PRECIO: UN PESO
SUBSCRIPCION ANUAL:
DIEZ PESOS

FAMILIA

Editores propietarios: Empresa "Zig-Zag".—Teatinos 666. — Santiago de Chile, enero de 1917.

Notas sociales



Durante la visita a nuestros talleres con que fuimos honrados por la esposa de S. E. el Presidente de la República, señora doña Ana Echazarreta, y distinguidas damas de nuestra alta sociedad.

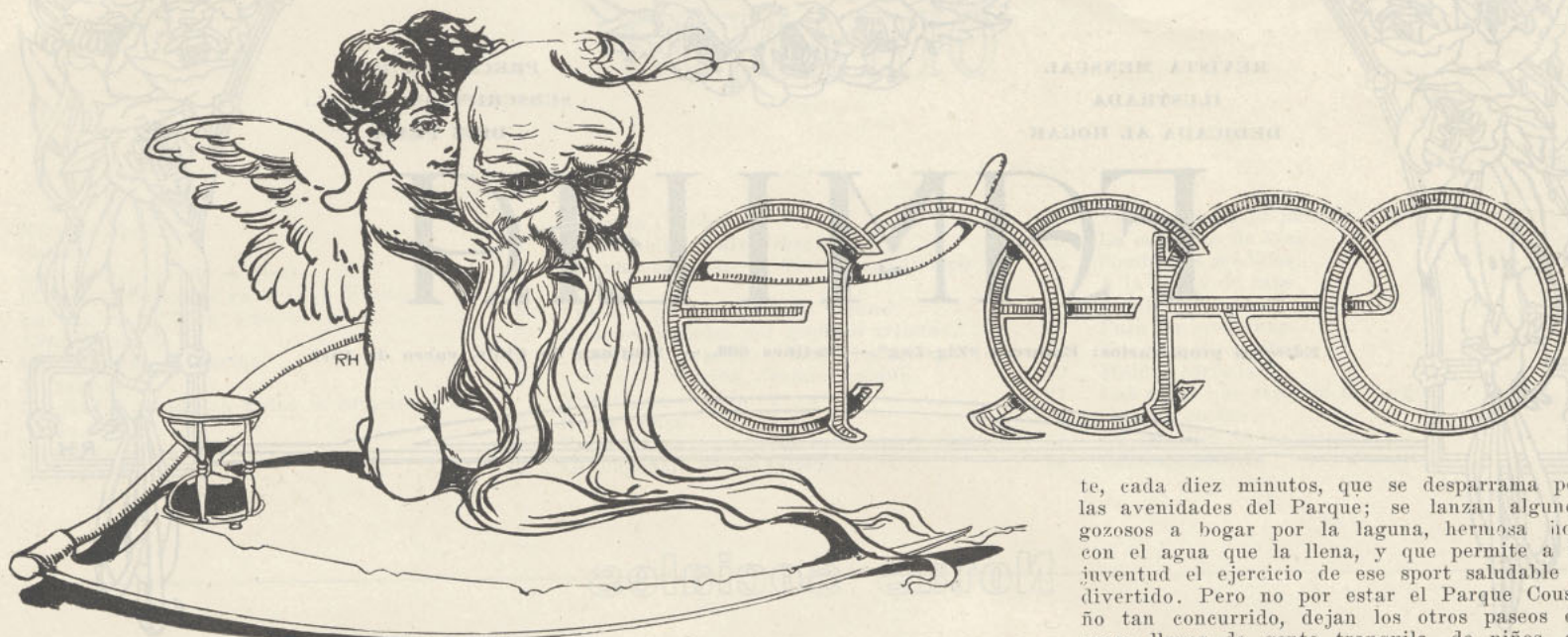
Esta Empresa deseando acercarse más a sus lectores y amigos, ofreció el año recién terminado varias reuniones sociales a que se dió el título de Conversaciones de Arte. Ellas fueron todo un éxito y colmaron nuestras aspiraciones, concurriendo a honrarnos con su presencia nuestras más distinguidas damas y entusiastas amateurs musicales que amenizaron estas reuniones con su valiosísima cooperación.

En la reunión de clausura, la Dirección de la Empresa invitó a

los concurrentes a visitar nuestros talleres, durante la cual fueron tomadas las anteriores fotografías, en una de las cuales aparece la esposa de S. E. señora doña Ana Echazarreta de Sanfuentes acompañada de la señora doña Sara del Campo de Montt y de la señora Sofía Valderrama de Silva Palma. En la otra figura la niña Baltra Soro pequeña danzante de habilidad y de expresión, es hija de la señora Soro de Baltra, música distinguida que también participó en esta reunión con varios números de canto.



En la kermesse de beneficencia en el Cerro Santa Lucía, a la que concurrió el señor primer alcalde, don José Víctor Besa.



ON cierto sentimiento de infinita tristeza hemos visto el año 1916, arrojarse al abismo sin fin, que se ha tragado tantos otros siglos y siglos de la vida de este planeta pequeño y misterioso que, en su incesante rodar, va publicando las grandezas del Creador, gloriándose en el privilegio de haber recibido en su seno al Hijo de Dios hecho hombre y de haber oído cantar a los ángeles: "Hosanna! Hosanna! Bendito sea el que viene en el nombre del Señor!—Gloria a Dios en las alturas y paz en la tierra a los nombres de buena voluntad!"

"Paz a los hombres de buena voluntad" Ah! cuán pocas son hoy las naciones que comprenden las delicias, la dulce beatitud de la paz! La Europa entera sigue despedazándose sin piedad; enterrando en la fría tierra todos los talentos que surgían poderosos, y que, es de creerlo, habrían alzado hasta las nubes el poder creador del hombre! Pobre humanidad tan loca y pretenciosa! Arrojar así furiosos los unos contra los otros, matarse, herirse, despojarse... ¿por qué? preguntamos los americanos, admirados de una lucha tan cruenta, larga e inútil... ¿por qué? Nadie podría contestarlo hoy con juicio sereno y justiciero.

—"Tú, dice la Alemania a la Francia, que hace cuarenta años gritas la revancha"... "Infame! cruel! séres brotados del infierno para mengua de la humanidad!... le interrumpo la heroica e intrépida Francia.—"Y tú, Inglaterra, que por fines puramente mercantiles nos preparaste esta celada, ¿te lavarás acaso las manos? Habíamos de consentir nosotros en ceder el comercio del mundo, que a duras penas conquistamos? oh! oh! don bersofool rude Germany." Y así todos van echándose la culpa de la horrible conflagración, en la que solo vemos nosotros, la invisible y todopoderosa voluntad que dirige la suerte de las naciones, fijando a los continentes el término de su grandeza y poderío. A sus pies avasallados yacen ya las antiquísimas naciones del Africa, floreciente un día, patria de grandes hombres y de estupenda civilización; el Asia con sus poderosos imperios y su refinada civilización, que guarda en sus entrañas grandes ciudades, inmensas riquezas, restos de ciencias ignoradas por nuestra civilización, y cuántas naciones sepultadas en el océano, que las oculta en el fango movedizo de sus aguas... y nosotros sencillamente creemos que son los hombres los que preparan los acontecimientos y que prevén sus consecuencias. Daría risa esa ceguera, si la guerra cruel y las desgracias que ella entraña no nos hicieran llorar.

Paz a los hombres de buena voluntad! Ah! que llegue pronto el día en que el cielo y la tierra se regocijen cantando juntos el himno inmortal que los ángeles mecieron la cuna del Niño Dios!

Notablemente alegre fué el mes de diciembre.

Los bailes y comidas suntuosas se sucedían con rapidez; apenas las señoras se quitaban sus trajes de baile y descansaban un momento, para vestirse el elegante **tailor made**

e ir a pasear su nonchalance a la Alameda, al centro, al Tenny's Club y volver a calarse la bata protectora indulgente de sus encantos juveniles, para almorzar, y luego después escoger el traje de matinée, probarse la última creación de la más grande y cara de las casas de modas; acicalarse después para la matinée, la comida fuera de casa, el biógrafo, la tanda o el circo, para concluir la noche en Olympia.

¿Qué dicen ustedes? Creen, talvez, que hay exageración en este rápido bosquejo que, os lo prometo, es copiado de la vida de una bella señora santiaguina, durante el mes de diciembre pasado.

Hubo bailes suntuosos, entre los que sobresalió el que ofreció a sus relaciones la señora Penna de Herquíñigo y el señor J. Herquíñigo y que hará época por su opulencia, elegancia y distinción. Conocida es la simpática y joven señora, que ha traído a Santiago el entrain y distinción de la vida diplomática europea, pues es hija de noble señor uruguayo, ministro plenipotenciario del Uruguay en los E. U. de Norte-América.

La señora Emiliana Concha de Ossa dió el ejemplo de la sociabilidad culta y animada, que ha reinado en Santiago durante el año que, risueño, acaba de expirar... Matinées, comidas, paseos campestres, biógrafos, se han sucedido en la suntuosa mansión de sus antepasados, que con tanto brillo habita.

Su hija, la señorita Pilola—a quien rogamos nos perdone que la llamemos por este apodo cariñoso, con el que todos sus amigos la distinguen—es la encarnación de la bondad dulce y graciosa, siendo al mismo tiempo hermosa y distinguida. Alrededor de ella y de su prima la señorita Bebe Irrarázaval Concha, su digna compañera y casi diríamos hermana, se reúne todo lo que la juventud, de ambos sexos, de Santiago, tiene de mejor, para charlar, reír, bailar y hacer la vida agradable. Passe a la beauté et a la jeunesse.

La Pascua de Navidad fué celebrada con un baile dado por el señor José Eyzaguirre Herz y señora a sus relaciones sociales. La fiesta duró hasta el amanecer, principiando al són del alegre sonar de las campanas, que anunciaban al mundo el nacimiento del Niño Dios, y concluyó cuando esas mismas campanas llamaban a los fieles a la misa matinal.

No puede desearse más alegre principio ni más gozoso fin.

Fué esa fiesta de desbordante alegría; se bailaba sin cesar, se **cotilloneaba**, se daban animadas bromas, que hacían despertar de su profundo sueño a las matronas y caballeros que creen que, pasada la cena, no hay ya más que hacer en un baile, y pelotazos van, pelotazos vienen, se formó la pelotera. Vinieron a sorprender a los **pelotaristas**, los alegres carillones de Navidad. Si esta alegría reinara en todas las fiestas, cuán simpática sería la sociedad santiaguina, que generalmente se moteja de rígida y pesada.

La gente se aglomera por las tardes en los distintos paseos, llevándose la palma de la concurrencia el Parque Cousiño, sobre el que, al parecer, se desborda la población entera de Santiago. Llegan los tranvías repletos de gen-

te, cada diez minutos, que se desparrama por las avenidas del Parque; se lanzan algunos gozosos a bogar por la laguna, hermosa hoy con el agua que la llena, y que permite a la juventud el ejercicio de ese sport saludable y divertido. Pero no por estar el Parque Cousiño tan concurrido, dejan los otros paseos de verse llenos de gente tranquila, de niños, de guaguas encantadoras, llevadas en cochecitos tan monos que van gritando el amor de sus madres y sus coquetos desvelos por sus deliciosos bebés.

En el Forestal recorren las avenidas grupos de adolescentes, cantando en coro jocosas canciones, que hacen sonreír a cuantos los escuchan, y así uno por uno de esos paseos al aire libre tienen su cachet especial.

Kermesses, conciertos de caridad, paseos ídem, colectas, se han sucedido sin interrupción, durante el mes. Todos han tenido éxito y pingües ganancias.

Notable fué la kermesse que colectó fondos para la Cruz Roja francesa. Arreglada la Quinta Normal con el gusto artístico que distingue a la nación francesa, fué una sorpresa para las familias chilenas que numerosas acudieron, a ofrecer su óbolo a tan noble institución. La perfecta corrección que reinó, durante los tres días que duró aquel concurso de gracia; la belleza de las señoras y señoritas que gentiles servían a la concurrencia; la atención de los caballeros, la sólida, artística hermosura de los objetos que se rifaban y hasta los animales, obsequio de entusiastas admiradores, fueron muy celebrados y disputados. El éxito coronó los esfuerzos de esos nobles espíritus y gruesa cantidad de dinero se recogió, y que se irá a convertir en objetos para curar a los enfermos y heridos.

Los alemanes tuvieron también su kermesse para la Cruz Roja de su tierra. Esta fué más sencilla, sin gastos que no fueran productivos; por el mismo motivo fué, tal vez, que reinó más alegría y *laissez aller*. Era graciosa la rubia señorita que, adornada la cabeza y brazos con hermosas cerezas, que realizaban su belleza de rubia encantadora, las vendía, una a una, a quien medroso las solicitaba; el precio que se pagaba era convencional... ¿cuánto sacaría esa señorita, con tan original invención?

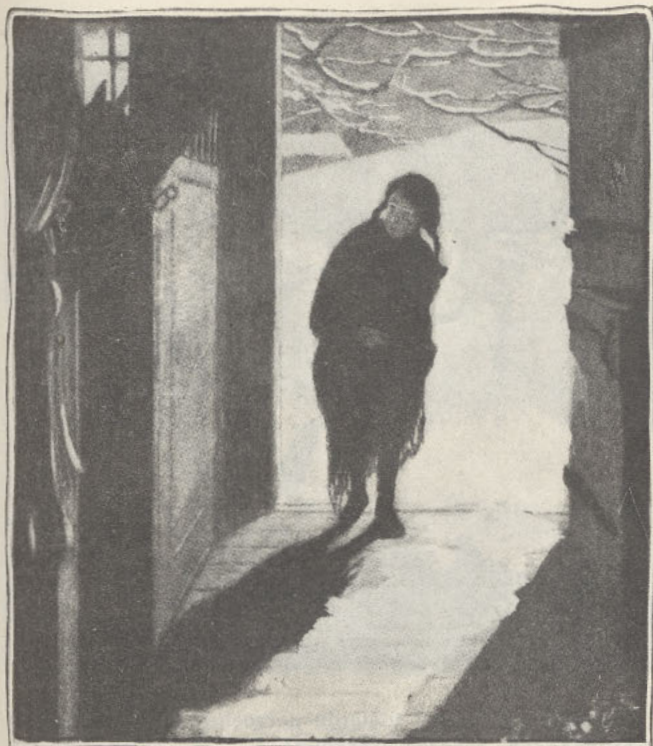
Presidíala el Excmo. señor Erkertt, Ministro Plenipotenciario, y su digna como bella esposa.

Perfectamente neutral se mostró la sociedad en ambas ocasiones, acudiendo, solícita, a mostrar sus simpatías a las naciones aliadas, como también a los imperios centrales.

Los trenes principian ya a llenarse con las familias que salen a veranear. Son palomas mensajeras que van, ya a Viña; al Sur, a Cartagena y otros balnearios, llevando la buena nueva de que pronto las seguirán los enjambres de mariposas de bellos y pintados colores que les llevarán la alegría de que hoy goza la capital.

En duros aprietos nos va a poner la soledad del verano, para poderos complacer, dándoos noticias que satisfagan vuestra curiosidad, lectoras amigas. Trataremos de penetrar por todas partes y deciros lo que sucede. Ojalá sea siempre agradable!





LA HISTORIA

DE PAPA NOEL

(CUENTO DE NAVIDAD)



Dicen que al mirar por las chimeneas vió niños que no dormían y otros que lloraban como unos berracos... Fué tanta su indignación, que montó en su camello y emprendió el viaje sin abrir sus alforjas.

De pronto, en las cercanías de París, allí donde hay niños que sufren y que no saben de golosinas ni juguetes, se detuvo Melchor. No necesitó subir a los tejados. Eran unas casitas bajas y destartalladas. Desde la grupa de su camello, pudo atisbar tras los ventanucos entreabiertos. Y vió niños de caritas pálidas, que dormían como ángeles en un sueño de cansancio. Melchor se enterneció. Y aquella noche todos los niños pobres de París, de este París tan grande y en el que hay tanta miseria, vieron colmados sus zapatos con los obsequios más peregrinos.

Salía ya de la ciudad cuando un viejecito que lloraba al pie de un árbol le llamó la atención.

—¿Quién eres tú y por qué lloras? demandó el buen Melchor.

—Yo soy Noel, respondió. Un pobre hombre a quien la vida está maltratando con crueldad...

—Eres pobre, sin duda...

—No, por el contrario, soy rico. A las orillas del Sena tengo una gran fábrica, una inmensa fábrica de juguetes... En ella se elaboran las muñecas más graciosas; los soldaditos de plomo más valientes... Pero yo tenía una muñeca, de grandes ojos azules y de unos cabellos de oro que era lo más bello que pueda verse en el bazar de la vida.

Era mi hija, sabes Melchor, era mi hija... Yo la quería entrañablemente. Era el juguete más delicado; el modelo más precioso de mi fábrica. Ella acompañó mis largos y tristes años de viudedad. Era una sonrisa juvenil que iluminaba mi camino como un rayo de sol... Y un día se fué, se perdió en la vida alegre del alegre París...

—¿Y por qué se fué, abuelita...?

—Se fué, nene mío, porque así lo quiso la vida y el amor. Fué una muñequita con mala suerte, erró el camino y se enredó en las zarzas del mal...

—¿Y por qué era mala, abuelita? ¿Acaso papá Noel no la quería?

—Era mala de una maldad que tú ignoras. Papá Noel sufría mucho al verla desgraciada.

Pues bien, aquella noche, Melchor estaba generoso. Había cenado fuerte; pavo, vino y tu-

rrón, y tenía el corazón alegre como un trino de pájaro.

La historia de papá Noel le llenó de emoción. Se acarió largamente las barbas y después de meditar, exclamó:

—No llores más, buen viejo. Una noche sublime, allá en la Palestina, la luz de una estrella alumbró mis pasos. Haré que una estrella guíe a tu muñequita extraviada hasta el buen sendero. Vete a casa y espera la media noche. Y en caso de que tu corazón te dé sanos consejos, esta noche será la última en que pueda ver París la silueta de mi camello...

Y así fué. Papá Noel llegó a su casa. Se sentó a la vera del fuego, con los ojos clavados en las brasas. ¿Qué ocurriría? Todo era silencio. Afuera, caía la nieve, mansamente...

De pronto los relojes de París cantaron la media noche gloriosa. Bronca la voz de Notre Dame, argentina la del Sacre Coeur; tintineante el esquilon de una ermita, allá en las afueras... El Niño Dios había nacido... Y fué entonces el divino milagro... El camino estaba blanco de nieve. Nadie transitaba. Lentamente, emergió de la nieve un camello blanco, tan blanco como el de Gaspar. Hermosa la carga que trae: una muñequita rubia de grandes ojos azules, con las mejillas pálidas, vestida de negro.

Hubo un sollozo común y se lo dijeron todo en una mirada y en un abrazo. La hija de Papá Noel volvía al hogar, triste, arrepentida, como una muñequita a la que le hubiesen roto la cuerda, en lo hondo de las entrañas.

Papá Noel celebró su mejor Nochebuena y creó que hasta cantó las alabanzas...

Y, más tarde, convertido en un corresponsal de los reyes mayos, en la noble tierra de Francia, y cumpliendo con un voto de gratitud, el buen Papá Noel destinó para los niños el caudal de sus juguetes. Toda su fábrica trabaja para alegrar los horas de la inocencia. Para que el recuerdo del niño Redentor germine junto con una esperanza...

+ +

—¿Y este año por qué no ha venido, abuelita?

—Papá Noel está enfermo, nene mío. Enfermo de tristeza. Muchos niños, a los cuales no hace largos años regaló juguetes, luchan y mueren en los campos de batalla...

Papá Noel llora esta desgracia, como padrino de la juventud.

(El diálogo se interrumpe. La criada ha entrado a la estancia, portadora de un paquete postal. Es para "le petit Jean"; viene de las trincheras, enviado por su papá, que no ha mucho trocó sus hábitos de buen comerciante por el rudo uniforme de "poilu"...)

—¡Abuelita, abuelita! mira. Papacito se ha acordado de mí! El es más bueno que Papá Noel... La abuelita mira los juguetes y mueve la cabeza, silenciosamente. Son una cajita de soldados, una cureña de bronce y una espadita de latón, arqueada como una hoz...

E. GARRIDO MERINO.



ERAN tres los camellos? abuelita...

—Sí, eran tres, nene mío. Uno blanco, muy blanco, en el que cabalgaba Gaspar; otro bermejo, en el

que siempre viajó Melchor, y uno moreno, casi negro, y de patas muy delgadas, en el que

Baltasar cruzó mil veces el desierto. Eran tres camellos muy buenos, muy amigos de los niños; nunca se quejaban del peso de las alforjas que, como tú sabes, iban siempre repletas de juguetes. Tambores, muñecas, soldaditos de plomo, payasos que tocaban en platillos, en fin, todos los juguetes que te puedes imaginar. Por algo son reyes y tienen allá en Oriente alcázares de incalculables riquezas. Gaspar tenía muy buen genio, y, según dicen, venía a Francia con frecuencia. Yo recuerdo que, siendo niña, una noche de Navidad, en que nevó mucho, tuve la ocurrencia de aguardar la venida de los reyes magos. Estaba luchando con el sueño cuando sentí un ruido en la chimenea. Cuando intenté levantarme de la cama sentí como un revuelo de faldas. Encendí la vela y me asomé al balcón. Afuera, sobre el camino blanco de nieve, vi un camello tan blanco que parecía de nieve también. Sobre la joroba iba el buen Gaspar. Estaba muy viejecito, en aquel entonces, y como la noche era fría, tosía incansablemente...

—¿Y ahora, por qué no vienen los reyes magos, abuelita?

—Te diré, eso es muy largo de contar. No ignorarás que los tres monarcas de Noche Buena son santos. Y a más de santos muy buenos, pues es mucha bondad el cruzar países y países, para ir regalando juguetes a los niños, que a lo mejor sois unos mal agradecidos. En las más de las veces aún no se pierde la silueta de los reyes cuando ya habéis roto el juguete obsequiado.

Un día de Navidad, tuvo que venir a Francia el buen Melchor.

Gaspar estaba muy acatarrado y no pudo seguir viaje. Melchor tiene muy mal genio y, según cuentan las crónicas, encontró que la mayoría de los niños en París eran unos "barabases"....





EL BAILE HERQUÍNIGO EN EL CLUB HIPICO



cracia, y en el que hicieron derroche de exquisita amabilidad los esposos Herquínigo.

El otro baile ofrecido en el mismo local por los espo-



Las dos últimas reuniones sociales más importantes han sido indudablemente el baile ofrecido a sus relaciones por el señor Alejandro Herquínigo y señora Penna de Herquínigo en los salones del Club Hípico, en que se dió cita lo más selecto de nuestra aristo-



sos Eyzaguirre-del Carril fué digno exponente de la gentileza característica del matrimonio Eyzaguirre.

Damos en esta página algunas fotografías de la fiesta ofrecida por los esposos Herquínigo.





La página está en blanco...



A mente! Maravilloso arcano, fuente insondable de infinitas sorpresas, a la que basta el vuelo fugitivo de cualquier insecto, el perfume de una flor o determinada semejanza fisionómica, para evocar en nosotros el recuerdo de penas o alegrías, de amores o desengaños, dormidos en la tumba de los tiempos.

Pero esta vez no fué ninguna de las circunstancias antedichas la que despertó en mí la memoria del sueño que os voy a referir, sino el súbito abrirse de una puerta a impulsos de viva ráfaga, que vino a depositar con delicadeza y elegancia una anémona de encendidísimo color violeta sobre la falda blanca de mi amiga.

Hacia de esto tres años, y después de una lectura científica, hecha en el mismo sitio en que hoy estábamos, una de nuestras compañeras, que presumía de artista, entró de repente a esa misma estancia, donde me hallaba con otra amiga vestida de blanco traje, y rozando de paso con el hombro una morada anémona, la hizo caer en lluvia de delicados pétalos sobre la falda de mi interlocutora.

Esta era una niña joven, a quien sólo había encontrado en tres o cuatro ocasiones. Sin ser hermosa, vibraba en ella un ansia de saber, una chispa de intelectualidad que me la hacía muy interesante y que nos unió en amistad.

Una tarde, el 2 de diciembre de 1913, día de un calor tórrido, sofocante, varias personas escuchábamos con el más emocionante interés una conferencia sobre la curación de las dolencias mediante las fuerzas psíquicas.

Todas las asistentes éramos enfermas; unas sufrían del cuerpo, otras padecían del alma; a muchas las trabajaba el anhelo de conocer el porqué de las cosas y de nuestras existencias. Concluida la sesión, nos quedamos algunas en el salón. Se operaba en nuestras almas ese trabajo de selección y crítica en que la mente pasa al tamiz las ideas y dejando esfumarse el detalle, retiene y guarda en el cerebro lo básico, lo fundamental, que le permitirá más tarde reconstituir ese detalle con línea y colorido que de poderlos tomar con estricta verdad retratarían en un todo la individualidad de cada creador.

Una por una habían ido retirándose las concurrentes, sin yo advertirlo; me encontraba en un estado de ausencia, que mis amigas me conocían y me disculpaban, riéndose. De improviso, con gran ruido, entra alguien a la sala, se estrella con las flores y hace caer la anémona. Vuelvo en mí y nos reímos con María, que me ofrece los poéticos despojos de la flor que encontrara tumba en su falda.

La atolondrada artista, con escrúpulos por el atropello de las flores y la traída de una ausente a la realidad, pretestó cualquiera ocurrencia para retirarse apresuradamente, dejándonos solas a María y a mí.

—¿Qué triste es la vida, cuán cruel! me dijo entonces mi amiga. ¿No la encuentra Ud. así? ¿Cómo podrían explicarme, por ejemplo, la justicia de la muerte de los hijos? Yo no sé, agregó, no entiendo aún lo que estamos estudiando. Pero veo que Ud.

que vino más desesperada que yo, ha encontrado consuelo, está mejor; casi pudiera decirse que se le ve latir más rápida la sangre!

Me impresionó mucho aquella niña, tan joven y ya mucho más desengañada que yo! Empezamos a conversar y hablamos unas dos horas. Cuando nos levantamos, ya obscurecía.

—“¿Cuán feliz me siento!” dijo; “ahora voy comprendiendo! Pero me encuentro tan mal. ¿Cree Ud. que tendré energía para vencer mi pesimismo?” La alenté, nos besamos y se adelantó para salir. Ya la mano en puerta, volviéndose de pronto y ocultando entre las mías su helada manita, me dijo:

—“¿Hagamos un convenio? Si yo muero antes, vendré a manifestarle de alguna manera si está Ud. o no en la razón: lo mismo hará Ud. si hace el viaje antes que yo; ¿convenido?; diga que sí!” Extrañe sentiría tan helada y notarle muy amoratadas las uñas. Le calenté cariñosamente las manos entre las mías, y para despedirla tranquila, le contesté que sí, aún cuando debo confesar que lo hice sin mayor intención, ya que nunca me han sucedido las citas de ultratumba.

Salí después que ella y paso a paso recorrí las calles que me separaban de casa. Completa quietud callejera; persistía el calor de fuego; la atmósfera, como una plancha enrojecida, envolvía mi cuerpo. Quizás aumentaban esta sensación de atoramiento las nociones adquiridas en la tarde, aún sin ordenarse y distribuirse y en confusa mezcla con las dolorosas cavilaciones de mi amiga y con mis propias experiencias.

Llegué a casa, al fin; pero, ¡qué suplicio me fué ascender la escalera! Las piernas las sentía de plomo. Ya arriba, siento gritos y algarazas; se me presenta uno de mis chicos, el cual, con reverencias de envejecido cortesano, me ofrece una copa de helado, moldeados en forma de cucuruchos. ¡Qué inocente alegría y despreocupación! ¡Adiós ciencia y austeridades! Aquella legión de cinco diablejos sorprendidos en pleno carnaval de bullicio y contento dió a tierra con mis preocupaciones; mi mente escuchó otros ecos y siguió nuevos giros. Antes de mucho había ya entre ellos un sexto camarada que reía y saltaba a la par de ellos, olvidada del calor, de la atmósfera enervante y de las tétricas y melanélicas ideas de un rato antes.

Esta alegre y turbulenta juventud capituló al fin en brazos del sueño; a las diez de la noche mi casa era campo de silencio, y yo misma, a las doce, reposaba como todos ellos. Pero recuerdo no haber sentido jamás calor comparable al de aquella noche. Mi casa, de ordinario calurosa, había absorbido y reconcentrado en las piezas toda la canícula. Fué inútil que yo abriera cuanta ventana y tragaluz había en mi alcoba; yo me sentía languidecer y ahogar de calor. Sin embargo, gradualmente, y cual suele acontecer en los momentos que preceden al sueño, comenzaron a desfilas ante mi vista anémonas, librejos, aleteos de manitas amoratadas, que me ofrecían cucuruchos de helados. Después, insensiblemente, me invadió un bienestar, una frescura y pureza de aire dulcísimas y que no acertaría a





describir; al mismo tiempo me sentía girar en el espacio, girar y orientarme hacia un algo maravilloso y de un encanto superior a cuanto la mente humana puede concebir.

En medio de este ambiente, abriendo los ojos, procuro orientarme, y con sorpresa veo que estoy en un castillo gótico, de ojivales ventanas herméticamente cerradas y cuyos coloreados "vitraux" trazan una romántica historia de amores y caballería. Con ojos tan maravillados como los míos, estaba a mi lado Clara, amiga inseparable, amadora ferviente de cosas antiguas. A pesar de brillar en el castillo el aseo y conservación, la madera de cielos y suelos tenía un algo de petrificado, un color café obscuro, semi-cristalino, que le daba apariencias de bruñido mármol. Había en el ambiente un perfume místico; y en esa penumbra en que se confundían los multicolores reflejos de los vidrios, divisaba yo en cambiantes matices el rostro de mi amiga y sus ojazos garzos, maravillados, que hacían más fantástica aún la escena. Sentíame cohibida por la admiración y el temor en términos que no hubiera extrañado ver alzarse ante nosotras algún horrible dragón o cualquier fiera macabra. En tal estado de ánimo, mirando frente a mí, divisé dos como enormes focos, de los cuales se desprendían dos rayos de luz opalina que palpitaban al ritmo agitado de mi propio corazón. Acercándome poco a poco, como en hipnosis, constaté que ambos rayos se fundían en uno emanado de un punto del fondo, que yo me fingía misterioso, y que cual blanca estela dividía por el centro la zona de fantásticos colores semi-fusionados que bañaban la estancia.

Dicho rayo iba a iluminar allá en el fondo a un diáfano Cristo, que extendía con amor y aliento los brazos, infundiendo anhelos de ascensión. Clara se acercó devota a la imagen, mientras yo a impulsos de la sensación que ella me causara, fui hacia el origen de la luz, que resultó proceder de un enorme triángulo de vidrio grueso, única ventana del fondo de la gran sala. Me acerqué hasta tocar el vidrio aquel, sin encontrarle juntura alguna, porque parecía formar un todo con la pared. Era demasiado grueso para pensar en quebrarlo. Convencida de ello, quedé extática frente a él, fascinada por la luz especial que venía de fuera, cuando de súbito experimenté la sensación de pisar algo duro, que se hundía conmigo. Al mismo tiempo, resonó tristemente en mis oídos el nítido y puro tañido de una campana que vibraba con ecos de muerte en mi cerebro, acongojándose el alma, a la vez que el grueso vidrio se esfumaba poco a poco en la muralla. Asomé por aquella abertura medio cuerpo y sin saber cómo me sentí dulcemente invertida; en vez de mirar hacia afuera, me encontré desde afuera mirando hacia adentro. Había desaparecido el castillo; me encontraba sobre un mundo nevado, cuya única sombra era la abertura por la cual yo miraba a su interior.

Lo que tenía ante la vista era de tal belleza, que es casi imposible describirlo. Parecía un cuento de hadas con sus palacios, plazoletas de aterciopelado musgo, todo, todo envuelto en una nieve especial en que el blanco que conocemos hacía veces de sombra del paisaje y, cuyos tonos de albura superior brillaban con mil veces más deslumbrante blancura; flores, musgo, palacios, plazas y palmeras, todo tenía las cambiantes de la más alegre ciudad, pero en ese único e incomparable colorido.

El ambiente tenía una frescura tan suave y balsámica y aquel infinito mundo blanco tal pureza y grandiosidad que yo sentía despertarse en mí ser muchas bondades y adormecidas fuerzas.

Absorta en esta contemplación, de súbito descubro al pie de mi observatorio el arranque de una alameda de altísimos árboles desnudos de ramaje y cuyos ganchos ya rígidos, ya angustiosamente retorcidos, simulaban brazos suplicantes alzados al cielo.

Mis ojos se detuvieron en el primer árbol de aquella fila de pureza de líneas encantadora. La nieve seguía dibujando todos sus contornos, sus grietas y nudos, que se me figuraban músculos contorsionados, miembros contraídos por el dolor; había algo de cutis humano en ese polvo niveo, que seguía fielmente los nudos y las grietas de la rugosa corteza del añoso árbol. Un poco encima de su base, el tronco se bifurcaba en dos enormes ganchos que, en opuestas direcciones, se hundían en raíces gigantescas en el suelo. En el hueco abierto por ambos ganchos se clavó mi vista, siguiéndolos hasta la raíz. De aquella mancha oscura vi surgir una especie de reptil caracoleante, que fué metamorfoseándose hasta convertirse en un sér informe, algo como babeante escarabajo humano, metido en un frac negro y que se paró al lado del árbol. Desde allí miró con sorna y con torcidos ojos el mundo envuelto en santa y virginal vestidura; y cogiendo entre sus membrosas manos el tronco, le dió formidable sacudida, a la vez que tambaleándose lanzaba una hueca y estridente carcajada de idiota.

Sentí en mí un como desgarramiento interior, y quedé paralizada, ciega, para todo lo que no fueran aquel monstruoso esqueleto como de ébano, en que ví transformado el árbol, y aquel pigmeo que se retorció en repugnante gesto de triunfo. "¡Qué lástima! ¡qué horror!" clamaba yo a gritos, sintiendo que me sangraba el alma. En esto oigo otra vez el tañido de una campana, y una voz clara que articula con calma en mi cerebro estas palabras:

"Ese es el vulgo; tú, como todos, te detienes en el punto negro, real o imaginario, que marcó la inconsciencia, y abandonas u olvidas el universo blanco. Esto lo hacen con la vida y con los séres. Conocen de ambos cuanto representa el tronco desnudo; les queda por saber en la medida de lo que hay nevado. La página está en blanco; es infinita, eterna: Estudia y actúa".

Yo estaba sobrecogida, verta. La impresión de verme sumergida en ese fantástico mundo de nieve inmaculada, la vista del monstruo informe que maculara su albura, aquel tañido de campana funeral, y esa voz cristalina que golpeaba dentro de mi cerebro, sobrañ para transtornarme de emoción y espanto hasta hacer castañetear mis dientes. Su ruido me despertó y me trajo a la consciencia del más horrible de los calores; estaba en medio de mi alcoba, que encontré opaca, lo mismo que a mis niños y a todo cuanto cayó bajo mi vista. Mientras desperezándome recordaba, ya aliviada de mi fantástico sueño, siento doblar a muerto con menos nitidez quizás, pero ciertamente con más realidad que en él. Instintivamente, empecé a vestirme con febril rapidez; antes de media hora caminaba, al rayo del sol, con nerviosa precipitación, hacia el sitio de la tarde anterior. Llegué allí, subí al salón, y segundos después entraba muy emocionada la dueña de casa, diciéndome: Has visto nada más triste ni más impensado?"—"¿Qué?"... ¿acaso María? puedo balbucear.

—"¡Sí, me responde con dulzura, María; murió anoche!"



ARA.

LA SOMBRA DE GOETHE



Armando Donoso

la literatura alemana; estudio que tendrá que ser acogido con gran interés por nosotros, que tan poco conocemos acerca de la vida literaria contemporánea de Alemania. Nadie más autorizado que Armando Donoso—por su vastísima cultura, por su al-

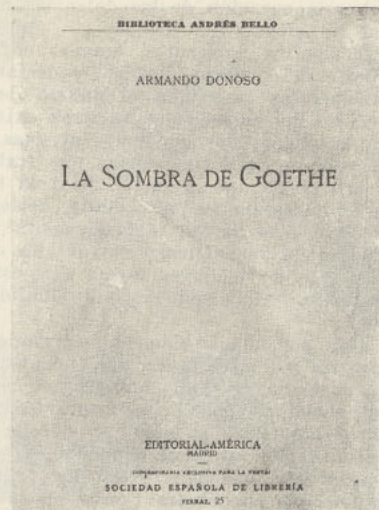
Armando Donoso, el autorizado escritor que desde hace varios años escribe en las principales revistas y periódicos sud-americanos con elocuente éxito, acaba de lanzar un libro que ha tenido la más franca acogida en los públicos de habla castellana.

"La Sombra de Goethe", este es el título, es un extenso y sólido estudio de

ta serenidad—para hacer esta obra, y darnos algunas lecciones de literatura alemana, admirablemente disimuladas bajo su amable estilo de escritor moderno y nervioso, espiritual y comprensivo.

Del lugar que ocupa Armando Donoso en nuestro mundo literario, está demás hablar. Bastante conocido es su perfil literario. Entre los escritores que se dedican a la crítica, ninguno tenemos más autorizado que él, ni tampoco más amplio, más culto, más libre de apasionamientos.

"La Sombra de Goethe" está editada por la Biblioteca Andrés Bello, que con gran éxito dirige el gran poeta Rufino Blanco Fombona. Ha sido un verdadero acierto el de la Biblioteca Andrés Bello, al elegir una obra de Armando Donoso para empezar a editar obras chilenas. La popularidad de que goza Donoso entre nosotros, asegura un gran éxito.



D.



ARTE y BELLEZA



Sra. SUBERCASEAUX DE ERRAZURIZ



AS presentes fotografías de distinguidas damas, son tomadas por el artista señor Reimbert Esteve, hace poco establecido entre nosotros. Los lectores podrán ver el arte exquisito y suprema elegancia que revelan todas ellas, lo que pone de relieve las excepcionales dotes artísticas de su autor.

Ha logrado no sólo hacer la su vastísima cultura, por su persona, sino que en todas ellas se revelan claramente el carácter, pues, en cada una hay diferente expresión.

No dudamos que el público sabrá apreciar debidamente la obra del notable artista.

A fines de enero irá a Viña del Mar por una corta temporada, de donde regresará a establecerse definitivamente entre nosotros y seguirá favoreciéndonos con su colaboración.



Sra. ROSITA PEREIRA DE BESA



Srta. ELENA
BAKENHUT



LAS HEROINAS DE RACINE



Mlle. Georges, en el año 1812. Encarnó a las heroínas de Racine.



Una ilustre trágica que terminó ella misma muy trágicamente: Adriana Lecouvreur en Electra, 1717.



La champoneslé en 1680. Esta fué la mejor trágica de su tiempo; interpretó los más hermosos roles de Racine, delante del mismo poeta a quien entusiasmaba.



ABIA aquel día un movimiento inquietante delante de la gran casa de conferencias. Los automóviles se sucedían y se juntaban los carruajes para dejar bajar a las mujeres, que parecían

todas muy bonitas, pues en aquel año todas estaban muy bien peinadas. Los jóvenes con sombreros de copa alta metidos hasta la nuca, no protegían la frente de los ancianos graves, que pertenecían a los clubs más caros y al mundo universitario que había acudido también ahí.

La sala amueblada severamente; las murallas decoradas con mapas de geografía contrastaban con la elegancia de las bellas. El viejo ugiér desconcertado con el perfume, se erguía y constataba, no sin melancolía, que su uniforme estaba viejo.

Las dos de la tarde sonaron y se abrió una puertecita: entró un hombre y toda la asamblea se puso de pie para recibirlo. Estaba vestido con el traje y la peluca del siglo XVII. Era Juan Racine. Se sentó delante de la mesa, cubierta con la carpeta tradicional y, mientras que vaciaba en el vaso el agua necesaria en toda conferencia, las mujeres admiraban la finura de sus manos. Observaban también el ardor malicioso de sus ojos y sus labios glotones. No parecía preocuparse de la curiosidad que inspiraba y miraba con interés aquel público que se había reunido para oírlo y mirarlo. Con una voz algo cantante, como si recitara versos, comenzó:

“Ya que M. Jules Lemaitre, acaba de salvarme la vida, me ha parecido justo, señoras y caballeros, de agradecerle sin demora el benéfico esfuerzo, ante el cual no ha reculado su amistad. Un héroe, cuya alma ingenua y cruel llamó mi atención, el desdichado Thésée, no trepidó en descender a los infiernos para arrancarle a la muerte al más fiel de sus compañeros. Así mismo el inmejorable M. Lemaitre me ha sacado de las tinieblas y su nombre, que evoca los recuerdos de Puerto Real, me es doblemente caro. La más dulce recompensa de los muertos es la simpatía que suelen inspirarles a los vivos. En los jardines ilimitados ofrecidos al descanso eterno, sentimos todavía los rumores del mundo. Nuestros políticos no permanecen indiferentes a la hermosura salvaje de las guerras ni al juego diplomático. El mariscal de Luxemburgo sigue las operaciones del general d'Amande, Hugues de Lionne escucha los discursos de M. Pichón,

Mignard se asombra delante los retratos de Flameng, y Girardón admira las estatuas de Rodin. Debería sin duda disimularos mis propios sentimientos. Teníamos el pudor de ocultar nuestra intimidad; pero creo firmemente que habéis cambiado todo eso. Os confesaré pues, que tenía mucho gusto en leer los artículos que me consagraba Jules

Lemaitre, cuando era crítico dramático. Penetraba mis pensamientos y mis intenciones con una clarividencia que me encantaba, porque siempre fué respetuosa. Entre todos los hombres de aquel tiempo, me interesaba conocerlos como también a M. de Porto Riché, por su fisonomía amorosa y dolorosa: aquel que imaginó Vanina, Francesca, Germaine, Dominica, mis nietas, y tal como yo lo había imaginado, con lo que experimento alegría.

“A pesar del fervor de su celo y el maravilloso atractivo de su pensamiento, M. Jules Lemaitre no habría llegado tal vez a darme la vida si las circunstancias no hubiesen sido favorables a su proyecto. Es justo observar, que ha contribuido, más que cualquier otro, a modificar el gusto de sus compatriotas. No me atrevo a felicitarlo en voz alta por haberles mostrado a sus lectores el peligro y sobre todo lo ridículo de la escuela romántica. Su larga campaña me es demasiado favorable para que yo pueda admirarla sin que se me acuse de parcialidad. Las injurias que me prodigaron Víctor Hugo y sus discípulos no me excusarían el haber triunfado en exceso. Si me regocijo al saber que, en mi retiro, Tolstoy es deliciosamente balanceado por la música de Lulle y de Rameau, no podría sin embargo admirar los ataques furibundos que dirige contra Shakespeare. M. Jules Lemaitre os ha explicado ya que yo había comprendido, como el gran inglés, la crueldad del amor y el salvaje egoísmo de la pasión. He experimentado demasiado su poder.

“Os confesaré que he sufrido cruelmente con no haber podido conocer a las mujeres admirables que representan sobre la tierra a mis heroínas. ¡Ah! cuán dulce me habría sido poder haber tenido con la amable Adriana Lecouvreur, las conversaciones que me habían acordado la Duparc o la Champoneslé. ¡Cuánto no habría dado yo por ver a Mlle. Clairon con el traje de Roxane! Y Mlle. Georges que le temía, no sin razón, a las imágenes audaces de Hernani! Al menos, reconozco aquí a Mlle. Bartet, quien interpreta con una pureza ideal, la gracia de Andrómaca y de Berenice. Al apercebir a Mme. Sarah Bernhardt que supo hacer revivir la Mama de Hermione y de Phedra, me consuelo casi de no haber conocido nunca a Rachel. Estas creaturas maravillosas fueron y son siempre las que han inspirado mi arte. Si hay tontos que se interesan siempre por mis tragedias, no es por el efecto de mi arte imperfecto: es tal vez porque encuentran siempre en ellas sentimientos que yo he observado con sencillez.



Mlle. Rachel, 1840. Interpretó maravillosamente las obras de Racine.



MI MARIDO



Mi Santiago se humaniza decididamente. No ha podido sostener por mucho tiempo con bastante dureza el rol de Alcestes, que tan poco le sentaba a su carácter. Pronto se cansó de hacer el papel

de "censor", que no es un personaje que hace muy buen negocio en este momento. Naturalmente, que no he querido confesar francamente que iba por mal camino, al hacer la cruzada contra lo que él llamaba las fantasías suntuosas del lujo, cuando al contrario los elegantes tienen ahora un tino y una medalla en perfecta armonía con las actuales circunstancias. Creo que ha cedido ante la presión universal de la opinión; del ambiente de dejarse llevar por una corriente irresistible. Pretenden, entre mil calumnias que se nos dedican, que nosotras las mujeres no queremos nunca confesar que tenemos culpa. Pero, si son los hombres los que nunca quieren tener la culpa, y cuando se les obliga para no dar pábulo al ridículo, desgracia a la cual son tan sensibles, para que confiesen su culpa, se acaloran y discuten para probar que han hecho mal, siempre con razón, combinaciones maquiavélicas en las que nunca habríamos soñado nosotras... ¡Y somos nosotras las que pasamos por seres complicados!

He notado que el carácter de Santiago se suaviza o se agria según la mueca gráfica que le dedica a los que le han ocasionado los males que tan gloriosamente ha adquirido combatiendo. Sufre ahora mucho menos, y el día en que su pierna no lo molesta, es todo miel. No quiero blasfemar de ningún modo, pero creo que las mujeres soportan tal vez mejor el dolor físico que los hombres, y he visto a esposas sufriendo atroces dolores debido a una de esas milés de enfermedades reservadas a nuestro sexo, que al ver entrar a su marido refan para ocultarles su mal. Tal vez sufrimos más discretamente... Pero dejemos eso... No pen-

semos más que en una cosa: en que todos los maridos de 1916 son héroes!

En cuanto a Santiago, si él notara que alguien lo miraba dejaría a un lado su bastón con punta de goma y disimularía cuanto le fuera posible su cojera. Pero, ¿no es verdad que el transeunte no sabría que ese gran caballero, joven aún, elegante, es un herido? Ellas no le mirarían con viveza la flor del ojal; no tendrían al descubrir en lugar de ésta la cinta roja y la cruz de guerra, y sus miradas, en donde hay ternura, fervor y gratitud, en donde la vanidad de un hombre puede descubrir todavía otro sentimiento, y sobre el cual mi querido esposo levanta la cabeza, con una imperceptible sonrisa de vencedor... Es un hecho aseverado: entre nosotras, Santiago no cojea, no cojea para las niñas bonitas. ¿A quién se le habría ocurrido que un día los hombres cojearían por coquetería? Está muy bien; pero que no nos vengan a decir que sólo las mujeres somos coquetas!

Quiere Santiago que yo sea muy elegante. Pero este deseo no es para sacrificarle a la moda, ni para obedecer a las exigencias de esta encantadora y tirana diosa... nada absolutamente! ¿No comprendéis? Tendría el aspecto de reconocer que había hecho mal, pues aún hace sólo una o dos semanas que abrió el fuego contra las modas actuales, tomando posiciones contra el lujo del calzado... pero se ha convencido de que hay que defender la in-

dustria... Es una cuestión explicada. Santiago tiene la fe del patriotismo, social, económico y diplomático... En el fondo es, sobre todo, porque adora ver a su esposa bien vestida... Sería tan sencillo decirlo luego... Sería demasiado sencillo decirlo así para un hombre...

El otro día dimos una comida de cumplimiento y después se hizo un poco de música... música clásica, bien entendido. Mozart, du Grieg, du César Franck. Me había pedido. Santiago, que decorara la mesa con gracia. Bien me habría podido decir que le gustaban mucho las mesas con muchas flores. Pero esto habría sido una concesión demasiado evidente en favor de ese lujo que él censuraba amargamente un mes antes. Me aconsejó que hiciera una pequeña mezcla de violetas de Parma, lilas blancas y rosas encarnadas.

—Tú comprendes; esto nos recordará nuestros tres colores... Así la mesa no tendrá aspecto frívolo...

—Tal vez... pero las flores están muy caras... y... hay tanta gente pobre en este momento...

—¡Pero hacemos por ellos todo lo que se puede!... Todos cumplimos con nuestro deber... Ayer no más mandé 20 pesos a la Protectora de la Infancia... y a otras de las tantas como hay... Mañana aparecerá en el diario mi donación... Verás mi nombre... No hay que ocultar que se hace la caridad... Esto estimula a los indiferentes... Tenemos buenos derechos, me parece, de recordar, por medio de una modesta decoración floral apropiada, que estamos en guerra y que la idea de la bandera no nos debe dejar nunca... En fin, tenemos a los Z. Z. a comer... Esta gente acaba de ganarse sumas fabulosas en un contrato con el Gobierno... Yo soy su abogado... Z. Z. tendrá tal vez pleitos y reclamaciones... ¿Tú comprendes?...

—Cómo no, amigo mío, comprendo... Eres abogado... Sabes convencer...

X.





Un jardín florido en todas las es- taciones del año

Uno de los secretos que tienen los buenos jardineros para que su jardín presente bonita vista todo el año es el de preocuparse con mucho interés en las borduras que circundan las paredes del parque o jardín. Un buen jardinero debe preparar la tierra, abonarla con lo que necesita para que las flores muestren unas tras otras su exuberancia en las diversas estaciones, procurando así que éstas nunca estén desprovistas de frescas y hermosas flores. El jardín debe existir durante los doce meses del año: nunca, por ninguna razón, deben hacer falta las flores. Si esto se consigue en Europa donde el clima es tan duro, con cuánta mayor razón en Chile no deberíamos nunca ver jardines pelados y tristes como son los de invierno. ¿Por qué? Porque falta previsión de los jardineros, que aún no son bastante competentes ni diligentes para mantener el jardín florido tanto en los meses de invierno como en otoño, primavera y verano. Un jardinero debe tener sentimientos artísticos y concebir bien el color para hacer de su jardín una paleta en que cada color tenga buena colocación al lado del que lo avive y haga resaltar en vez de apagarlo.

Las manchas de un sólo color

son preciosas y hacen más bonito efecto que las matizadas.

En este mes se hacen las siguientes siembras: Julianas, Alelíes, Adonis, Sophospermum, Lychmus, Althea, Amapola, Anémona, Aster, Balsamina, Calandria, Calceolarias, Campánulas, Capuchinas, Cyclamen, Cinerarias, Clavelinas, Digitales, Malva, Marimónas, My-

sotis, Pensamientos, Portulaca, Reina Margarita, Resedá, Verbena.

Los trabajos de este mes consisten en limpiar, en riegos oportunos; si hace mucho calor se riega tarde y mañana. Se protegen las plantas delicadas contra los rayos solares.

Se descargan los árboles frutales para dejarles la fruta que pue-

da alimentar cada pie, evitando al mismo tiempo la quebradura de las ramas y poder obtener frutas de buena calidad. Se apuntalan los árboles.

Se cortan las amarras de los injertos en la forma indicada.

Los demás trabajos son iguales a los del mes de octubre.

La hortaliza está en pleno producto; se limpian las plantas, se cava el suelo y se le pone una capa de guano bien seco y molido.

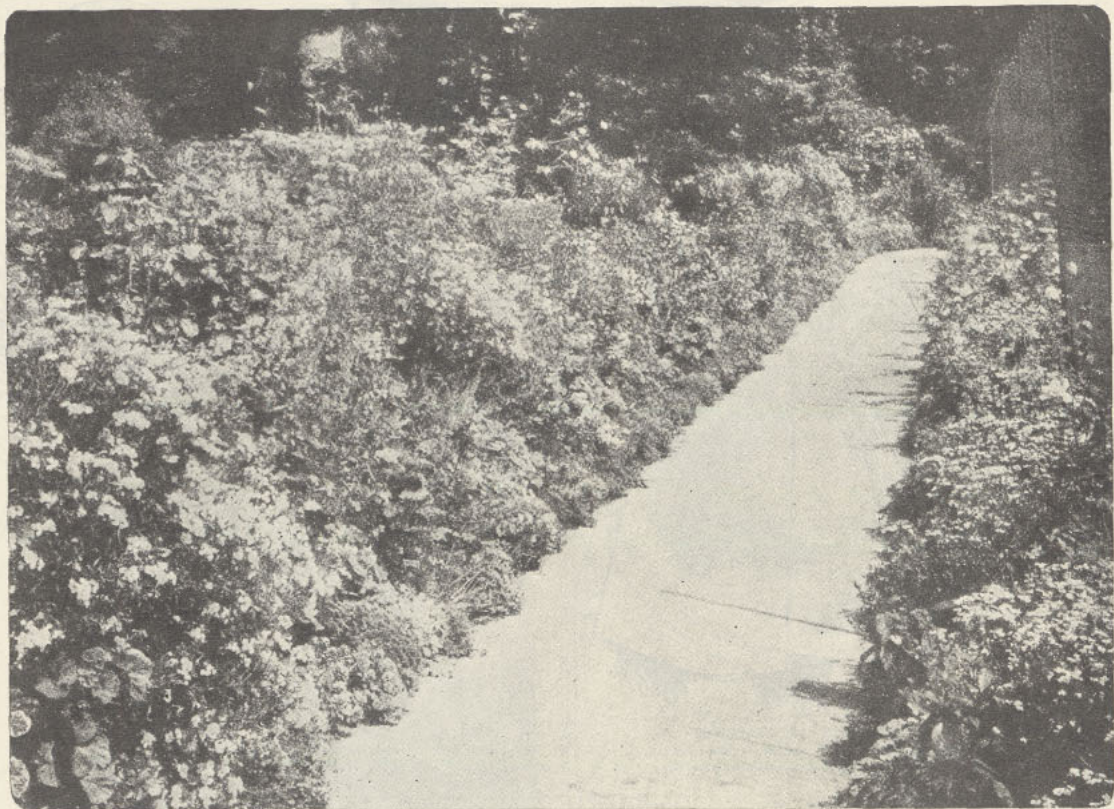
En la segunda quincena del mes de diciembre pueden plantarse alcachofas para que produzcan en otoño y principios de invierno.

Cosecha de algunos productos, tales como alcachofas, espárragos, frejoles, lechugas, etc.

Se termina la siembra de chacería y se continúan los mismos trabajos de octubre.

CUIDADO DEL COLMENAR

En este tiempo hay miel en abundancia y las colmenas se llenan. Es necesario que las colmenas tengan espacio suficiente para depositar el néctar y almacenar la miel. Es condición esencial preservar las colmenas del calor excesivo, pues debido a ello las abejas no tienen tiempo para trabajar.



Un camino de parque con borduras floridas que lo hacen idealmente bonito en toda estación.



Camino cuyas paredes se ven totalmente cubiertas por exuberante vegetación florida. Al otro lado gazon verde con manchas de color.





LA MUJER PARÁSITA



Por **Teodoro Roosevelt**
EX-PRESIDENTE DE LOS ESTADOS UNIDOS DE N. A.



A mujer bien mujer, aquella que no tiene vergüenza decir que su principal preocupación en esta vida es su casa y sus hijos, es la única ciudadana indispensable a la nación.

Se nota cierta tendencia de considerar el hecho de que tantas mujeres como están ocupando el puesto de los hombres actualmente en Europa, deberán hacerlo aún en tiempo de paz; pero como lo acentúa el coronel Roosevelt en un artículo muy franco, en el que dice que muy poca esperanza de engrandecimiento tiene un país en que sus mujeres abandonan el cuidado y las atenciones que requieren la organización y las atenciones del hogar.

Las mujeres hacen en este momento en la guerra un trabajo noble y patriótico; pero no es, acaso, la mujer que mantiene ardiendo la lumbre del hogar la que hace el trabajo más provechoso de todos?

EL SOCIO INDISPENSABLE

De todas las estupideces que se oyen, la más estúpida de todas es aquella de que la mujer cuyo principal objeto consiste en cuidar y atender su casa e hijos es considerada algo así como una "mujer parásito".

Existen hombres tan egoístas, tan cortos de vista, o tan brutales que hablan y obran como si el hecho de que el hombre gana dinero para su mujer e hijos, mientras que la mujer carga con la responsabilidad de criar y educar a los hijos y atender a los quehaceres de la casa para ellos y para los hombres. Lo que de algún modo hace titubear al hombre como el único con derecho de disponer del dinero, y, como hombre positivo, emplea éste antes que todo, en su propio interés.

Hay feministas profesionales que defienden los "derechos de la mujer", es decir, de las mujeres que aceptan la actitud masculina en lo que significa, que como en el matrimonio es el hombre el que gana el dinero, esto le da el privilegio de socio principal y por lo tanto, como la mujer es más délica y débil que su compañero, acepta como un deber que sea el hombre el único que tiene derecho de ganar dinero para su familia y tildan de "parásitos" a las mujeres que se ocupan del buen orden y de todo lo que se relaciona con el hogar, como si esto no fuera lo más necesario y a mi juicio el más sagrado de los deberes. Se comprende que toda mujer escoja la carrera que le guste y la que mejor convenga a sus aptitudes aunque ésta sea una de esas carreras que sólo los hombres se consideraban con derecho a ella.

Tienen ellas el mismo derecho para ser abogados, médicos, agricultores, comerciantes, que tienen ellos para ser poetas, exploradores, políticos o pintores. Hay mujeres cuyas circunstancias especiales les facilitan el camino para adoptar una de las profesiones ya mencionadas, como también hay hombres que, al decidirse a tal o cual carrera, lo hacen con la seguridad de contribuir al bienestar de sus semejantes. Creo, aún más, que es indispensable darles facilidades a las mujeres para que se dediquen a estas profesiones para ayudar al desenvolvimiento del país.

Creo también indispensable que ningún

hombre se quede sin profesión, para que así todos sean ciudadanos útiles que le den nombre por algún lado a su patria.

Algunos de los más intrépidos exploradores de nuestros días han sido mujeres, como también a ellas les corresponde la gloria de ciertos importantes descubrimientos científicos.

Se necesita un buen número de mujeres abogados y médicos. Los cantantes de ambos sexos, pintores, artistas, escritores pueden trabajar juntos y el trabajo de unos como de otros será admirado y aplaudido siendo bueno. En esto tanto los hombres como las mujeres pueden desarrollar su talento sin hacerse competencia. Los buenos artistas no reconocen sexo. Admito la profesión en la mujer; pero creo que el principal trabajo tanto del hombre como el de la mujer, que deseen llevar una vida honrada y feliz es el de trabajar juntos en la construcción del hogar y la manera de mantenerlo, tanto para que les sea agradable para ellos y sus hijos.

TRABAJO DE HOMBRES Y MUJERES

El primer deber de un hombre es ganarse la vida para él y los suyos y para esto necesita trabajar sin descanso y bien para que su familia prospere y pueda ser útil a la nación.

Anuncio el trabajo que hacen los políticos, escultores, exploradores y el buen sentido común me dice que éstos no podrían existir sin la cooperación de los hombres de negocios, que ocupan su cerebro, su pluma o la pala en trabajos que les procuran dinero para pagar a los que producen obras de arte de poesía o de literatura.

Todos debemos trabajar y ayudarnos mutuamente, pues todos nos necesitamos y de algún modo todos dependemos unos de otros. Y si así no fuera, ¿con qué vivirían los políticos y poetas?

Esto también va dirigido a las mujeres. Las mujeres excepcionales son esposas y madres admirables, excelentes dueñas de casa, y fuera de ella geniales obreras. Naturalmente que tipos así no son comunes ni entre mujeres y... menos entre hombres. Hay otra clase de mujeres menos útiles y felices, cuyos principales servicios se los dedican a las personas que están lejos de su casa, olvidándose de ésta enteramente lo que trae mucha desgracia para los maridos, que viéndose abandonados dejan de ser felices y no llegan nunca a ser útiles.

Pero, lo que es una verdad matemática es que ninguna nación prospera sin que la mayoría de los hombres no funden sus ideales en la construcción del hogar y en que su trabajo se haga con la idea de ganar dinero bastante para organizar un hogar y poder darle a su familia cierto bienestar y lo que es más aún, un buen esposo y padre; ni tampoco puede existir la nación que no cuente con el mayor número posible de buenas dueñas de casa, esposas abnegadas dispuestas a ser madres de numerosa familia con niños bien criados y sanos, que aseguren el aumento y no la disminución de la raza.

El trabajo más indispensable y que le está destinado exclusivamente a la mujer, es el de la esposa y madre. Es la más sagrada de las profesiones y la que contribuye más al engrandecimiento de la nación.

Algunos creen que la excesiva educación es

perjudicial a la mujer: ¡disparate! La mujer tiene tanto derecho como el hombre para exigir instrucción y ni a uno ni a otro le puede hacer daño; en ambos casos puede hacerles daño a los tontos, pero a nadie más.

Así como para el hombre su principal preocupación debe consistir en ganar dinero para mantener a los que dependen de él, así, también, para la mujer, no debe existir otro empeño que procurar ser muy buena dueña de casa, económica y diligente y tratar de criar a sus hijos sanos de alma y cuerpo.

LA MUJER DEBE SER IGUAL AL HOMBRE

La mujer no es un parásito de la sociedad. Es la sociedad misma. Es un componente indispensable de la sociedad. Socialmente hablando, rigen para la mujer las mismas reglas que se aplican al hombre; y además es acreedora a amor, ternura y respeto si cumple en la vida con los serios deberes que sus cargos le imponen; pero si falta a ellos no merece más consideración que el hombre, que como ella ha faltado a su deber. Si no desempeña con honradez y bondad su ministerio, todo el sistema social se viene abajo y en cambio si cumple con su deber es merecedora a todos los honores. Para conseguir el modo de honrar a la esposa y madre, que tan indispensables son en la vida, es insistiendo en que se la trate como perfectamente igual al hombre. Los dolores ocasionados por el nacimiento de los hijos, hacen a todo hombre deudor de la mujer, y es que no vive para cumplir con sus obligaciones, es un mal hombre.

El matrimonio deberá ser como una verdadera sociedad comercial, una sociedad del espíritu, del alma, del pensamiento y del cuerpo. Uno de los principales designios de la sociedad debería ser el común acuerdo de que la mujer que acepte la obligación de tomar a su cargo la casa, tiene exactamente el mismo derecho de mezclarse en el modo de disponer del dinero que el hombre que se lo gana... No es menos indispensable ganar dinero que cuidar de la casa. Realmente, creo que lo segundo es aún más difícil y necesario. El esposo que no le da a su mujer como que le corresponde, su participación en disponer del dinero común, falta a su deber. Esto, de ningún modo, significa un favor. Fuera del dinero que se gasta en común para la casa y los niños, la esposa tiene el mismo derecho que el hombre para tener plata para gastar en lo que ella quiera. No es su plata la que él le da a ella como un regalo. El puede ser el que la gane; pero la gana porque tiene que mantener la casa; y ella tiene el mismo derecho que él para disponer de ella. Esto no es un derecho hostil; es un derecho que tiene toda mujer para pedir, y lo que debería consistir en orgullo y un placer para el hombre de dar sin que le pidan. Muy poca cosa será el hombre que no haga esto con gusto y como sagrada obligación; y ella, a su turno denotará ser también "muy poca cosa" si no insiste en sus derechos.

La mujer debe tener sus hijos, criarlos y educarlos como su primera obligación hacia su patria y a su hogar y él no debe olvidarse, por ningún motivo que su obligación más importante es la de atender a todo lo que le concierne a ella y a sus hijos. En ambos casos este es un deber ineludible.



LA PRINCESA



O se me negará que, una de las pequeñas manías que aquejaba a la generalidad de los chilenos era—como lo es hoy—el atractivo y respeto que ejercen sobre ellos los títulos nobiliarios. No es por criticar, ni mucho menos; pero más de una ridiculez se ha cometido al amparo de esa preocupación. Hace muy poco tiempo, tan poco que no habrá quien no lo recuerde, cierto marqués sorbió los sesos a muchos santiaguinos, contándoles grandezas y poderíos que su imaginación andaluza iba inventando y que concluyeron por apoderarse de tal manera de él mismo, que llegó a creerlos a pie juntillas, tanto que un día que, impávido, contaba a su respetable esposa las fechorías que los anales de su familia referían de los reyes de Castilla y Aragón, sus próximos aliados, ésta, abriendo tamaños ojos, decía:

—¡Cuidado, Joaquinito, con esos juguetes, que creo te van a volver loco!

Fué allá por los años de 186... que, a la llegada de un barco a vapor, que traía la correspondencia de Europa, se supo, por cartas de los chilenos residentes en París, que el elegante y hermoso joven F. B. G. se casaría pronto con una princesa rusa y que en seguida se embarcarían para Chile.

Holgaban, como es de suponer, comentarios y críticas. La bella y joven moscovita poseía millones y joyas, que Creso mismo habría envidiado, amén de ser hija de un Gran Duque y de una princesa alemana de casa reinante. Al mismo tiempo, las invenciones malévolas se repartían en los salones y se esparcían como aceite hasta llegar a las más bajas esferas sociales. Tanto las unas como las otras ya se creían o negaban y daban pábulo a las más ridículas mentiras.

No era invención traviesa la novedad que de Europa llegaba; así lo aseguraba la familia B. G., que en su lujosa mansión preparaba el departamento destinado a los novios, en el que se desplegaba el gusto exquisito que distinguía a la familia y el lujo que su gran fortuna les permitía y la alta situación de la novia exigía.

En efecto, poco tiempo después llegaban F. B. y su esposa la princesa Olga Trubetzky, condesa viuda de Austinoff.

En la estación los esperaban la familia y los amigos del novio, ansiosos de conocer a esa mujer, que tanta emoción había producido en todos los círculos, altos y bajos, de la coronada villa.

Bajó del tren una mujer joven, muy alta, rubia, delgada, de elegante porte, derecha como una flecha, amable y sumamente atrayente, que, besando cariñosa a sus suegros, se inclinó profundamente para recibir de ellos la bendición, como es costumbre en Rusia. Luego se dirigió a la familia y amigos, dejándolos a todos prendados con su sencilla y exquisita amabilidad de gran señora.

F. B. no cabía en sí de felicidad al ver la cariñosa acogida que se hacía a su Olga, como cariñoso la llamaba.

Al llegar los coches con la comitiva frente a la casa, un cordón compuesto de curiosos, de "tapadas", atisbaban el momento en que la princesa bajaría del coupé enganchado a magníficos troncos. Sordo murmullo se oyó en aquel momento:

—¡Ahí está!—¡Mírala!—¡Qué flaca!—¡Si parece una vela!—¡Y eso es una princesa?—¡Pero mira qué vestido tan sencillo!—¡Y con botas, qué ridiculez!—¡Es vieja!—¡Es joven!—¡No tiene nada de bonita!—¡La encuentro preciosa!—¡Tontas, la Julia Borgoño es mil veces más linda!"

En medio de estos y muchos otros comentarios, saltó del carruaje la señora y ligera penetró en la casa iluminada a giorno. Volvióse ella a su suegro y tomándolo del brazo con cariño le hacía cumplimientos sobre todo cuanto veía.

¡Era feliz! Amaba a su F. con toda la pasión de la raza eslava, a la que pertenecía; raza compleja si las hay: artista, bella, falsa, insinuante, apasionada, dominante, tan dulce a veces, como fiera y traidora según la ocasión.

Olga tenía todas esas cualidades y poquísimos de los defectos. Era encantadora y no había más que verla para quererla. De gran fama en las cortes europeas, era por doquier agasajada; al mismo tiempo que sus francas y sencillas maneras le ganaban todas las voluntades. Ocho días después de su llegada se hizo la presentación de la señora de B., princesa Olga Trubetzky.

La casa de los padres de F. estaba como nunca esplendorosa. Lucíanse los preciosos muebles, los servicios de Sévres, la platería regia; los sirvientes, franceses todos, estilados a la alta escuela, como que habían venido con la familia de Europa, en donde le sirvieron fielmente durante años. El maître d'hôtel, Cayetano, lo había sido de Embajadores en las Cortes de Viena y París, por lo que Olga nada pudo extrañar del lujo que, en su tierra la rodeara.

Estaba la señora de B. aquella noche, hermosa como una estrella; vestía traje de encaje blanco de "point à l'aiguille", que caía en pliegues hasta el suelo, siguiendo en regia cola, sobre la que parecía haber caído descuidado un manojo de rosas blancas. El corpiño esculpado del mismo encaje. Pasaba bajo el brazo y se cruzaba en el hombro derecho ancha y rica cinta de moiré a rayas celestes y blancas, tomada por magnífico broche de gruesos brillantes, que formaban las letras entrelazadas del nombre "María"; era éste el distintivo de las ahijadas de la Emperatriz de Rusia y de sus damas de honor. De su cuello alto y flexible de cisne elegante, pendían collares de gruesas perlas, que le caían hasta la cintura, las mismas que adornaban su pequeña cabeza, entre cuyos rizados cabellos se perdían sus rosadas y diminutas orejas.

El estupor que causó la aparición de esa mujer tan elegante, tan hermosa y de tanta distinción no es para referido. Conducida del brazo de su suegro, señor M. B. E., radiante de admiración y contento, entró al salón y fué presentada a las personas de más "copete" de la reunión.

¡Ella estaba feliz! Sus ojos buscaban con frecuencia los de su marido, que, ciego, parecía adorarla.

De repente los ojos de Olga se turbaron; se puso blanca como el papel; había divisado a F. en íntima y animada conversación con una joven señora que le había presentado y que ella había admirado con entusiasmo.

—Dime, Mercedes, ¿quién es la señora con quien conversa F.—preguntó a una de sus cuñadas.

—Es C. B. N.—le contestó—qué hermosa, ¿verdad?

—¡Ah! sí... Demasiado para mi tranquilidad.

—¿Estás loca? F. te adora y no te compara con nadie... y le sobra razón—le dijo cariñosa Mercedes.

—¡No! Fíjate en lo que te digo, ¡ma amie chérie!, esa mujer será la causa de mis ides-dichas... Lo sé; no me equivoco!

—¡Qué niñería!—dijo al mismo tiempo que hacía rápida señal a su hermano, que de mala gana se acercó.

Le bastó una mirada para adivinar en el rostro de su mujer lo que pasaba.

—¿Qué hay?—preguntó.—¿No te sientes bien, Olga?

—Sí, por cierto. ¿Y tú te diviertes?

—¿Yo? ¿Qué! Tú sabes que no tengo más placer que estar a tu lado. ¿Quiéres dar un paseo conmigo? Has estado tan rodeada y admirada, que te olvidaste de tu marido.

—¿Será celosa?—se preguntaban después los padres de F., preocupados, presintiendo las escenas que se seguirían.

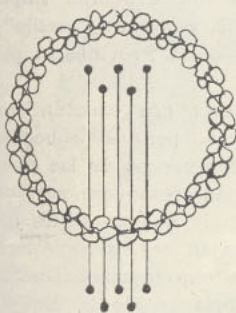
Era en realidad muy celosa; él no le escapaba los motivos para serlo.

Pasaron así algunos meses. Olga se rodeó de ese lujo fino y delicado de la gran señora. Su "boudoir" era un saloncito encantador, tendido de lampas color rosa, bordado a mano de flores que parecían vivas; la chimenea, el borde del espejo que lo encuadraba, la lámpara, las mesas de arrimo, el reloj, candelabros, estatuas, eran todos de vieja porcelana de Sajonia, que fué el regalo que le hizo el Elector o Rey de Sajonia en sus bodas con el conde Austinoff; y así cuanto la rodeaba tenía el mismo sello de regia distinción.

Los celos fueron aumentando, las infidelidades no se ocultaban ya, por lo que ella decidió marcharse. Como ella lo presintió, aquella mujer le fué fatal.

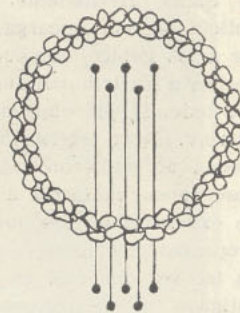
Algunos años después, la Cour d'Assises de París pronunciaba el divorcio de los esposos B. G. Las discusiones habían sido ruidosas. Acompañaban, ante la Corte que debía fallar la causa, a F. B. G. toda la colonia chilena, y a su esposa sus sobrinos el duque y la duquesa de Morny; los príncipes Trubetzky, sus hermanos; el conde y la condesa Woronzoff sus hermanos, su hijo el conde Austinoff y todos sus parientes y amigos rusos y franceses.

La pobre Olga, anciana ya, cayó desmayada en brazos de su hijo al oír la sentencia que la separaba para siempre de ese hombre que tanto amó. Luego las puertas de un convento se cerraron para siempre, tras de esa mujer tan hermosa, tan brillante y tan buena.



ISABEL LA CATOLICA

(PRESENTADO A LOS JUEGOS FLORALES)



ES Isabel la Católica, reina de Castilla y de Aragón, honra de la nación hispana y digna del respec-

to y la veneración de todos los pueblos, pero en especial de los americanos, pues si bien tuvo sus defectos y debilidades, podemos decir con un poeta americano:

"Culpa fué de los tiempos"...
que no suya.

Isabel, hija de Juan II de Castilla y de una princesa del Portugal, nació el 22 de abril de 1451 en Almazor de las Altas Torres en Avila, región que ha dado a España y la humanidad otra gran mujer, Santa Teresa de Jesús. Porque parecen ser ciertas regiones privilegiadas en grandes hechos y personajes y Avila es, sin duda alguna, de éstas. El nombre de una sola de estas mujeres, daría fama y honor a una comarca; Avila, España, se enorgullecen con las dos.

Muy niña aún, vió Isabel morir a su padre y ocupar el trono de Castilla su hermano Enrique. La reina madre se retiró, entonces, con su hija a Arévalo, para dedicarse por entero a su enseñanza. Allí, en el retiro y austeridad casi conventual, se formó el carácter enérgico y sereno, pensador y retraído, de la futura soberana; allí aprendió, a la par que las labores femeninas en que sobresalía, las bellas letras y ciencias que debían valerle más tarde el ser reconocida por la Real Academia Española, como "filóloga" de su tiempo. "Hablabla y escribía el castellano, ha dicho uno de sus biógrafos, con singular pureza y galanura".

Las altas dotes de belleza e inteligencia de Isabel, unidas a su elevada alcurnia, le valieron el ser pretendida su mano por príncipes de Francia, de Aragón y el Portugal, interesándose su hermano el rey en que contrajera enlace y obtener de algún príncipe extranjero apoyo para su trono. Existía en Castilla un fuerte partido que deseaba colocar a la joven princesa en el trono, y para tenerla más cerca de su influencia personal. Enrique la hizo ir a la corte. Pero la princesa sentía ya predilección por Fernando de Aragón y se manifestó contraria a la voluntad del rey. Aún cuentan las crónicas que hubo su cierto asomo de tragedia en uno de aquellos arreglos matrimoniales, pues una de sus damas, sabedora que el rey había jurado casarla con el gran Maestre de Ca-

latrava con intención de unir la suerte de esta poderosa orden a la del trono, aseguró que con su propia mano enterraría un puñal en el pecho del osado caballero. La oportuna y misteriosa muerte del calatraveño,—diz que envenenado,—libertó a la dama de su promesa y a Isabel de un gran fastidio.

Pero si la princesa se encontraba tranquila, no sucedía lo mismo con el reino; antes bien, la frustrada unión de la princesa con el gran maestre, hizo que muchos de los nobles castellanos se acercaran a Isabel a manifestarle su adhesión y ofertarle el trono. La respuesta de la princesa fué digna de ella. "Deseo a mi hermano el rey, dijo ella, muchos y felices años de reinado, y en tanto que él viva, no seré yo la reina de Castilla".

Sabedor de ello y comprendiendo que los nobles deseaban a su hermana de reina, Enrique resolvió nombrarla su heredera, pasando por alto a su propia hija Ju-

na, y cuyo nacimiento estaba rodeado de un pequeño misterio, llegando a dudarse de su legitimidad. Fuese como fuese, es extraño, que Isabel, que poco antes había reconocido legítima heredera de la corona a su sobrina, aceptara en seguida la proposición de su hermano.

No da la historia datos muy precisos sobre ello, pero sábase que, contra la voluntad del rey y a ocultas suyas, Isabel obtuvo de los nobles castellanos la seguridad de contar con ellos en caso necesario, y se casó privadamente con Fernando de Aragón. Lo que si nos cuentan las crónicas de la época, es que el príncipe hubo de pedir dinero prestado para efectuar su matrimonio y que por algún tiempo la joven y real pareja hubo de vivir en la mayor estrechez. ¿Verdad que es delicioso saber que la que había de ser reina y señora de las vírgenes y opulentas tierras de América, se viera obligada a me-

dir sus gastos como cualquier hija de vecino casada sin el beneplácito de sus parientes? Es de suponer que en esa época adquirió Isabel la costumbre de coser y zuncir por su propia mano las camisas de su real consorte.

La muerte del rey Enrique IV dió a su hermana el trono de Castilla, pero antes de ocuparlo, fué preciso llevar a cabo una guerra civil con los partidarios de Juana la Beltraneja, quien, derrotadas al fin sus huestes, se acogió a un convento, dejando el reino a Isabel. Poco después Fernando heredaba el reino de Aragón y empezó ese gobierno dual, que tanta gloria debía dar a España (1474).

"Isabel, dice la historia, nunca fué reina de Aragón, sino reina consorte", e igual cosa podemos decir de Fernando respecto a Castilla, pues la joven soberana pronto hizo comprender a su esposo que, en lo referente a su trono y su reino, conservaba ella absoluta independencia, siendo Fernando el primero de sus consejeros, así como lo era ella con respecto al gobierno de Aragón. Y a pesar de esa independencia, quizás si por lo mismo—la vida matrimonial de Isabel y Fernando fué unida y feliz, siendo su hogar modelo de virtudes, como lo era su gobierno.

Fernando no valía nunca lo que su esposa; su carácter era débil y apocado, su instrucción escasa; en tanto que Isabel era enérgica y fuerte y pasaba por ser una de las princesas más ilustradas de su tiempo. En realidad, era una pareja muy desigual, pero debido al exquisito tacto y discreción de Isabel, además del cariño sincero que se tenían, marcharon siempre de acuerdo. Una de sus primeras innovaciones fué quebrantar la autoridad despótica de los nobles, que llegaba a hacerse amenazante para el trono mismo. ¿Y qué decir del trato que el pueblo recibía a manos de los señores, crueles y sanguinarios casi todos ellos? "Los villanos" no tenían derechos ni existía la justicia para ellos; poética como es la Edad Media, no hay duda que fué también la época más dura para los ciudadanos y los gobiernos, que no supieron aplicar el remedio a tiempo y hubieron de caer víctimas de la furia del pueblo, como sucedió en Francia en el siglo XVIII.

Seguros, pues, de contar con el apoyo del pueblo, Fernando e Isabel se aprontaron para someter a los nobles a la autoridad real y con este objeto fundaron en 1476





la Santa Hermandad, especie de policía secreta encargada de vigilar a los nobles, dar cuenta de sus hechos a un tribunal superior y sobre todo, se preocuparon los reyes de reivindicar territorios cuya propiedad no pudieron autentizar sus poseedores, cuidando a su vez de no excederse en las donaciones de propiedad. También, — recordando tal vez que casi se había visto obligada a casarse con el gran maestro de Calatrava para obtener el apoyo de su orden,—trabajaron Fernando e Isabel hasta conseguir se decretara que el soberano, por el hecho de ser tal, tenía el derecho de ser su jefe, obteniendo así que las tres poderosas órdenes de caballería española estuvieran bajo la autoridad real. ¿Fue casualidad o fue una venganza muy femenina y muy digna de sí, la que impulsó a la reina a este acuerdo? Si lo último, no podemos menos que celebrar su ingenio; si lo primero, admirar su clarividencia política.

Por desgracia, como acontece siempre que se abusa del poder y la fuerza, la Hermandad constituida para reprimir los abusos de los nobles, se convirtió a su vez en abusiva y tiránica, pasando a ser conocida en la historia con el nombre de Inquisición o Santo Oficio. Miles fueron las víctimas que, por venganza, por rencores individuales o por envidia, fueron acusadas al Santo Oficio; miles los que hubieron de pagar con la vida y con incontables sufrimientos, el ser contrarios a la religión del Estado, la supuesta o probada deslealtad al rey, y en Europa como en América el negro manto de la Inquisición retardó el progreso por muchos años. Pero ello, ya lo hemos dicho, no fue culpa de los reyes ni de la nación, sino del fanatismo, de la intransigencia de los tiempos.

Tuvieron Fernando e Isabel otra gran empresa en común, cual fue la reconquista de Granada de manos de los árabes, quienes por siglos habían hecho de ella un reino independiente y enemigo de la cristiandad. La primera guerra empezó en 1481, terminando con la rendición definitiva de Granada en

1492, después de haberse demostrado Isabel tan hábil estadista y diplomática como sabia reina. "Dejad, decía a sus generales impacientes por tomar al asalto la ciudad,—dejad que los perros infieles peleen entre sí, y la ciudad será nuestra". Y como ella lo presumía, las huestes sarracenas se dividieron, la ciudad, el reino todo, le fue entregado, y los árabes hubieron de retirarse para siempre de Europa. Y diz que en el aniversario de la entrega de Granada, el viajero que se retarda en la Sierra Morena, ve a los antiguos dueños de esos territorios alejarse, huir lejos de sus lares; escucha sus llantos y gemidos y aquellas palabras con que su madre reprocha a Boabdil su llanto: "¡Llora, llora como débil mujer, lo que no supiste defender como hombre!"

Del mismo temple de alma, salvaje y fiero, aunque de distinta raza, se nos revela Frasca, la mujer del toquí Caupolicán, según la canta el hispano Ercilla en su inmortal "Araucana". "Toma, toma tú a tu hijo y críalo tú, que no quiero yo ser madre del hijo de tan infame padre!"

Pero aquí se ensombrece nuevamente el claro nombre de Isabel; aparece en el sol, en su plenitud, una pequeña mancha. Había ella prometido que no se perseguiría a los árabes que resolvieran establecerse en sus dominios, y no pudo o no supo mantener su palabra. Entre ellos hizo la Inquisición incontables víctimas y aquella sangre inocente por fuerza había de impetrar venganza del cielo!

Hemos dicho que Isabel merece especial veneración de parte de los americanos, pues debemos recordar que en ella encontró Cristóbal Colón resuelto apoyo y los medios para realizar su empresa. En efecto, cuando más preocupados se encontraban los reyes en la conquista de Granada, llegó a la corte un hombre de estudio, modesto, pero seguro de sí mismo, que aseguraba poder encontrar de nuevo la ruta a las fabulosas Indias, si se

le daban los barcos y hombres necesarios para tentarlo. Era un loco, según los cortesanos—y pudo agradecer que sus atrevidas teorías no le valieron la prisión y el tormento, como le aconteció a ese otro loco sublime: Galileo.

¡Nuevos reinos, inmensas riquezas para su amada Castilla! ¡Ah, cómo latió el corazón de la noble Isabel al escuchar de labios de su confesor, la historia y las teorías del atrevido navegante! Con gesto regio, a la par que bondadoso, lo hizo llamar a su presencia y su buen criterio, su ilustración, la hicieron comprender pronto que tenía muchas probabilidades de éxito, mucha base de verdad, la teoría del navegante. Y empezó la reina a meditar y estudiar los medios de facilitarle lo necesario para el viaje, pero tropezó en seguida con la dificultad para obtener dinero. El tesoro real estaba exhausto, ni el rey ni los consejeros se hallaban dispuestos a ello, e impaciente Colón amenazó con ir a ofrecer las nuevas tierras a la corte de Inglaterra, de Portugal.

"Eso no,—dijo la gran reina— y en un arranque digno de su alma privilegiada, abrió su cofre, arrancó de él sus más preciadas alhajas, y dándolas al marino:—toma, le dijo, ve y véndelas, empénalas, prepara con su producido las barcas necesarias, y anda a conquistar nuevos reinos para Castilla."

Semanas más tarde, en el amanecer de una semana de agosto, salieron del puerto de Palos tres pequeñas carabelas, llevando al tope la enseña de Castilla y a su bordo al almirante visionario.

Las peripecias de ese viaje nos son conocidas; sabemos los peligros y las ansiedades de sus tripulantes y su jefe; sabemos su gozo al avistar el 12 de octubre de 1492, las tierras vírgenes de América, pero nada nos dicen las crónicas de la ansiedad y el júbilo de la reina al ver llegar triunfante a aquel a quien llamaban loco. ¡Cuántas lágrimas, cuántos malos ratos debe haber pasado Isabel durante ese tiempo! ¡Qué de reproches debe haber escuchado de su esposo y de sus ministros, qué de peregrias ele-

varía al pie del Crucifijo, impetrando, "por la gloria de Castilla", la protección de la Providencia para Colón!

Nada de esto nos cuentan las viejas crónicas, pero sí sabemos que Isabel se preocupó de las nuevas colonias, interesándose por los indios, exigiendo que no se les hiciera esclavos ni se les sometiera al sistema de encomiendas. Distinta suerte habría tenido la América si la soberana de Castilla, a cuyo desprendimiento se debía el que flameara sobre ellas el pabellón castellano, hubiera podido ver cumplidos sus deseos. No lo fueron, ni supo Fernando, a la muerte de su esposa, defender al gran almirante de las envidias y enconos de los cortesanos.

Grande como reina, bondadosa y bella como mujer, agrega Isabel a sus virtudes la dignidad del sufrimiento. De sus hijos, bellos y nobles, únicamente uno la sobrevivió: la desgraciada doña Juana la Loca, cuyo nombre sólo era de mal augurio. Juana la Beltrameja, la legítima heredera de Castilla, languideció en un convento; Juana, la hija de Isabel, se vio abandonada por el esposo a quien adoraba y su razón no supo resistir al golpe de su muerte. Pero en cambio su hijo, Carlos V, el nieto de la gran Isabel y de Fernando, pudo decir con orgullo que en sus estados "no se ponía el sol", ni tuvo la desdicha de ver decaer su poderío.

En Valladolid, el 26 de noviembre de 1504, cerró los ojos a la vida la excelsa reina de Castilla, sin disputa la más grande y noble soberana de su tiempo, y orgullo de la raza española. Y así, ahora que se unen españoles y americanos para celebrar el día de La Raza, en el aniversario del descubrimiento de la América, hemos querido recordar la vida y los hechos de la mujer a cuya ayuda debió Colón el haberla descubierto y deseáramos que en plazo no lejano, se alzara allí donde clavó el almirante por primera vez la enseña de Castilla, una estatua de Isabel la Católica.

CALATRAVA.





Las escuelas al aire libre



Los niños y las niñas saludando la bandera al entrar al colegio.



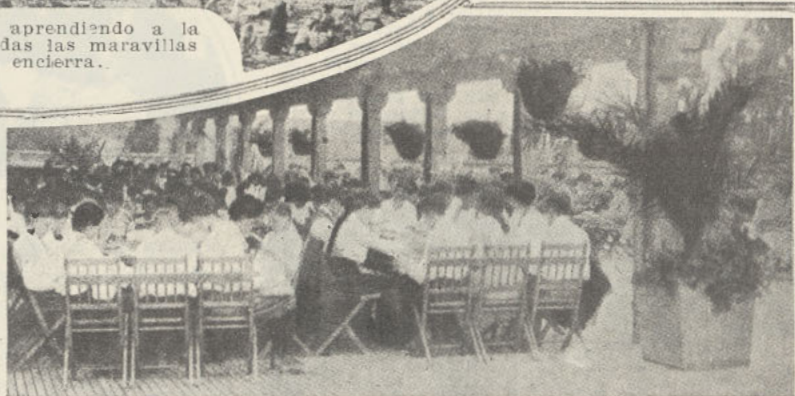
Niños aprendiendo a hacerse ellos mismos su comida.



Cinco mil niños aprendiendo a la orilla del mar todas las maravillas que éste encierra.



Una gran orquesta: todos los niños del colegio toman parte.



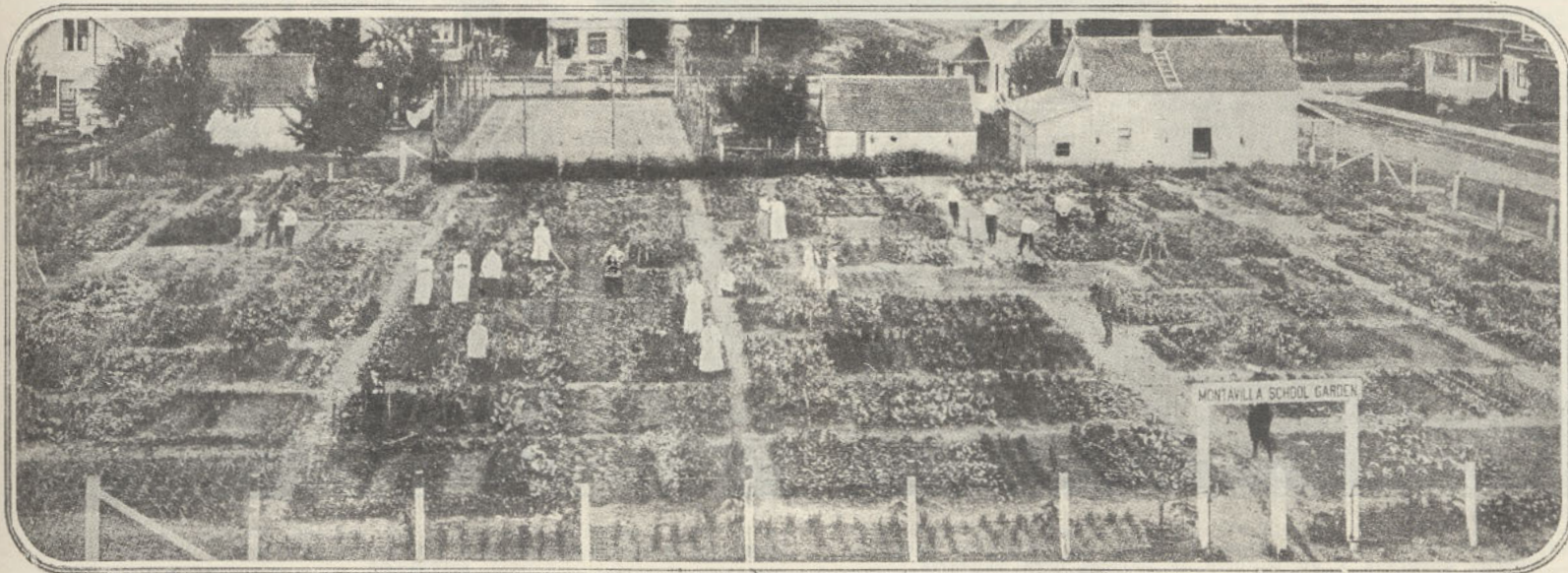
Comedores. Nuevo sistema, que ha sido adoptado en muchos colegios con gran éxito.



Una vez al año sale todo el colegio al campo para que los niños recojan flores silvestres y después las estudien y clasifiquen.



Se les enseña la aritmética en un "almacén verdadero"; así hacen restas, sumas y divisiones, ligero y sin equivocarse, pues una pequeña diferencia les cuesta cara.



Veinticuatro hectáreas de terreno que cultivan los niños.



Las nuevas ideas.-"Vivir largo tiempo"



Esta lección, "cuidado de los niños", muestra, entre otras cosas, cómo se les lavan a los chicos los ojos, narices y boca.



Como hay que poner las manos para sostener el cuerpo y cabeza de la guagua al bañarlos.



Antes de enseñar a bañar a la guagua la nurse toma la temperatura del agua.

Los americanos que son tan prácticos, han formado una sociedad, cuyo objeto es hacer "vivir más largo tiempo" a la humanidad, y para esto, hay que principiar por ocuparse de las guaguas, enseñándoles a las niñas a cuidarlas bien desde que nacen. Cuentan estas instituciones, instaladas en todas las capitales, con escuelas destinadas a la instrucción práctica de la mujer. Su principal objeto es prevenir las enfermedades, el cuidado de las guaguas, atenciones que hay que prodigar en cualquier emergencia, ya sea en accidentes o enfermedades, higiene en los niños y en los ancia-



La nurse enseña aquí cómo se levanta a una enferma.



La nurse enseñando a hacer la cama de una enferma sin moverla.



La nurse enseñando a las discípulas a cambiar la ropa de cama. Sus discípulas tienen que hacerlo después una a una.



Primera lección teórica y práctica para preparar a la discípula a prodigar las primeras curaciones en caso de accidentes.



Bañando a la paciente en la cama.



Enseñando a vendar cortaduras, heridas, quemaduras u otro accidente.



Una discípula grande, leyéndoles a los niños chicos de las madres que están atendiendo a sus clases superiores.



Cómo hay que utilizar lo primero que se encuentra a mano para hacer las primeras curaciones. Aquí se utiliza un almohadón para una pierna quebrada y un pañuelo de narices para vendarla.



Así se hace resucitar, por medio del método Shaefer, a los niños ahogados, envenenados por gas, cloroformo, cigarros o cualquiera otra sofocación.



MODAS



Se ha extinguido el año suavemente, sin gran bulla, con la satisfacción de haber cumplido su misión, bien para unos, muy mal para otros; y así como siem-

pre su partida será sentida por aquellos que lo ven irse con pena, pues han vivido felices y llenos de prosperidades en sus días, en cambio

los otros esperan en que el próximo sea mejor, y esta esperanza los hace vivir esperando.

En cuanto a nosotros, lo saludamos con confianza y llenos de esperanzas y buenos deseos para todas las lectoras de "Familia", que cumple hoy siete años de vida.

La moda, flor femenina abierta en todas las existencias de la vida, nos promete muchos cambios y novedades para este año, que esperamos de todo corazón sea el último de guerra, para que todo recobre poco a poco su curso y que las grandes casas de modas vuelvan a crear modelos llenos de colorido y de alegres fantasías.

Este es un mes de calma para nuestras modas, pues ya todos los vestidos de verano están en pleno uso y aún es temprano para pensar en los de otoño, que prometen ser muy parecidos a los que usamos en este momento, salvo ligeras alteraciones. La época no nos muestra, pues, muchos imprevistos. El mes de enero, si es cierto, que está próximo a la media estación, se contenta con los trajes claros y delgados de verano, a los que se les agrega un sombrero de terciopelo o de fieltro, lo que no es absolutamente de buen gusto ni mucho menos lógico, pues tan ridículo es llevar pieles en pleno sol de verano, como sombreros de paja en días de lluvia. Dejemos que los sombreros sean de terciopelo o de pieles cuando los árboles pierdan sus hojas y nos hablan del otoño. La naturaleza debe ser nuestro guía para vestir ropa gruesa o más o menos delgada.

Muchas son las maletas que se están llenando de trajes, abrigos, sombreros y miles y miles de lujosos accesorios para ser abiertas en Viña del Mar, sitio predilecto de las personas

que quieren seguir haciendo vida de sociedad; pues es ahí donde se dan cita las familias pudientes de esta coronada villa, que acuden en busca de la alegría del vivir.

Empezaré por ponerlos en guardia contra ciertas publicaciones hechas por casas poco escrupulosas, que buscan en una originalidad exagerada la réclame que no se les hará por cierto a la ausencia de gusto de sus talleres.

A fuerza de buscar la exageración en los dominios de la toilette femenina se hacen vestidos tan raros que podrían servir perfectamente para un baile de fantasía; no, señoras, en esto no consiste la verdadera y fina elegancia y hay que evitar que esos figurines que las inteligentes modistas francesas llaman "amusants"; esas cosas no las crea nunca una buena casa, que ante todo se ocupe de mantener el nombre de "buen gusto" que ha adquirido no sin dificultad. Sólo se pueden llevar una o dos veces los modelos "amusants", confeccionados por una modistilla, mientras tanto que un modelo de buena casa se usa por seis o más meses sin que pierda su gracia ni su estilo, que es siempre correcto y discreto.

Parece que las faldas tienden a alargarse, pues sería casi imposible que hubieran seguido acortándose; ya habían llegado hasta lo más corto que es posible usarlas; más, habría sido francamente indecente. Y ya sabemos que la elegancia condena toda inmoderación. No debemos quejarnos de que las faldas se alarguen un poco para la calle y mucho para los trajes de noche; éstos últimos habían perdido todo su encanto y la elegancia con esas faldas anchas y cortas que le quitaban a la figura su esbeltez.

Es increíble cuánto se ha ganado en Chile en cuanto a saber vestirse. Las señoritas y las señoras empiezan su tarea desde temprano; el primer paseo de la mañana requiere trajecitos blancos, claros, frescos, que proporcionen a las damas un aspecto de limpieza, que agrada más que el lujo más exagerado. Detallaremos a una dama de paseo por la Alameda, entre 11 y 12 de la mañana: Zapatos de lona blancos con medias de hilo muy finas ídem; vestido de velo blanco con anchos sesgos aplicados de velo rosado, malva o celeste; corpiño muy abierto con cuellos rodeados de encaje, mangas transparentes; sombrero canotier de velo blanco, únicamente adornado con una flor de mostacilla y un lazo de cinta: "una nada" y ya está adornado el sombrero; sombrilla blanca y gran

velo flotante completan la elegante toilette de una de nuestras damas en su paseo higiénico de la mañana.

En la tarde se cambia el vestido por otro de chiffón o gasa más lujosamente adornado y naturalmente de aspecto más rico; los collares y pulseras de perlas son los accesorios corrientes para tan rebuscada toilette. En la noche, si se come en familia, se guarda el mismo vestido y al salir a dar una vuelta al cerro, donde funciona un biógrafo o al parque, se toma un elegante abrigo, que cubre por completo la silueta de nuestra dama. Se compone éste de una larga talma de tafetán o terciopelo negro con alto cuello de pieles o de plumas o bien de una talma corta (hasta la cintura) de armiño, topo o mezcla de chiffón con pieles de las llamadas de verano. Los trajes de comida de verano son más livianos que los que generalmente se usan en invierno y no hay nada más bonito que estos trajecitos de muselina, de gasa, tarlatan o de cualquiera otra tela tan diáfana como las ya nombradas. Tampoco deben llevarse muchas joyas con tan sencillos vestidos y basta una cosa de gusto, pero de poco aspecto para acompañar a estos trajes de comida de verano.

En las comidas al aire libre o en restaurantes se lleva el traje escotado, pero con sombrero grande y si es posible negro, por ser el color que más sienta de noche.

Los sacos de baño del momento son sumamente complicados, llevándolos algunas norteamericanas de tafetán o raso. ¿Es esto elegante y de buen gusto? Me atrevería a asegurar lo contrario; pues creo que para obtener el título tan deseado de "elegante" es necesario ante todo ser lógica y un poco práctica en el gusto si se quiere merecer tan honorífico nombre. Los trajes de baño deben ser de sarga blanca, porque es el único color que no se destiñe y en consecuencia no mancha el cutis; se adornan éstos con sesgos, cordones y botones azules o lacres; el gorro debe guardar armonía con el tono del adorno; zapatillas y nada más; todo lo demás es muy feo, pues le quita al baño de mar todo el encanto que ofrece la higiene.

Una bonita bata para salir del baño es indispensable para ocultar la triste figura que se hace al salir del agua; ésta debe ser de un bonito color; las he visto preciosas en casa de A. Dumas, calle de Huérfanos y en muchas otras tiendas tan de lujo como ésta.



VESTIDOS PARA TERTULIAS DE VERANO

I. Un traje sencillo, elegante y modesto para una señorita muy joven, de muselina blanca. La falda se adorna con calados y ojales, de los que salen dos cintas rosadas adelante y otras tantas atrás. Corpiño recogido a la "virgen". Alrededor de la falda se ve un encaje.—II. Vestido para señorita, de tul point d'esprit, sobre una enagua de encaje terminado con un vuelo de plissé de tul. Corselete de raso azul nattier con bolero de encaje terminado con borlas de seda y plata a ambos lados.



MODELOS FIRMADOS POR

GRANDES ARTISTAS



Worth llama a este su traje "Luis XVI"; es de tul negro con vivos de terciopelo; chicotes de strass en la falda y rosas lacres veladas por el mismo tul.



Paquin peina así a sus hermosos modelos.



Jeanne Sauvin nos dibuja un modelo lleno de gracia y encantos. Es de tafetán negro con cuello y puños de encaje estilo Luis XIII. Con grandes bolsillos a los lados.



Paquin imita en este traje la sencillez de la época de 1830. Es de tafetán rosado con vivos negros. Sombrerito de terciopelo negro con corona de rosas pom-pom.



UN VESTIDO SENCILLO Y MUY ELEGANTE PARA VERANO. — CREACION JEANNE SAUVIN.

Este lindo modelo, debido a la modista más verdaderamente parisiense que puede existir, es de shantung rosado con cuello marineró de tela de hilo blanco y pasamanerías blancas tanto en la falda como en la blusa. Sombrero del mismo tono con tela de plata y rosa rosada.



VESTIDO

DE COMIDA

Es de raso rosado muy pálido, velado por encaje blanco; cintas de raso rosa rodean los vuelos, que a su vez van sostenidos por rosas lacres de tonos des-
teñidos.



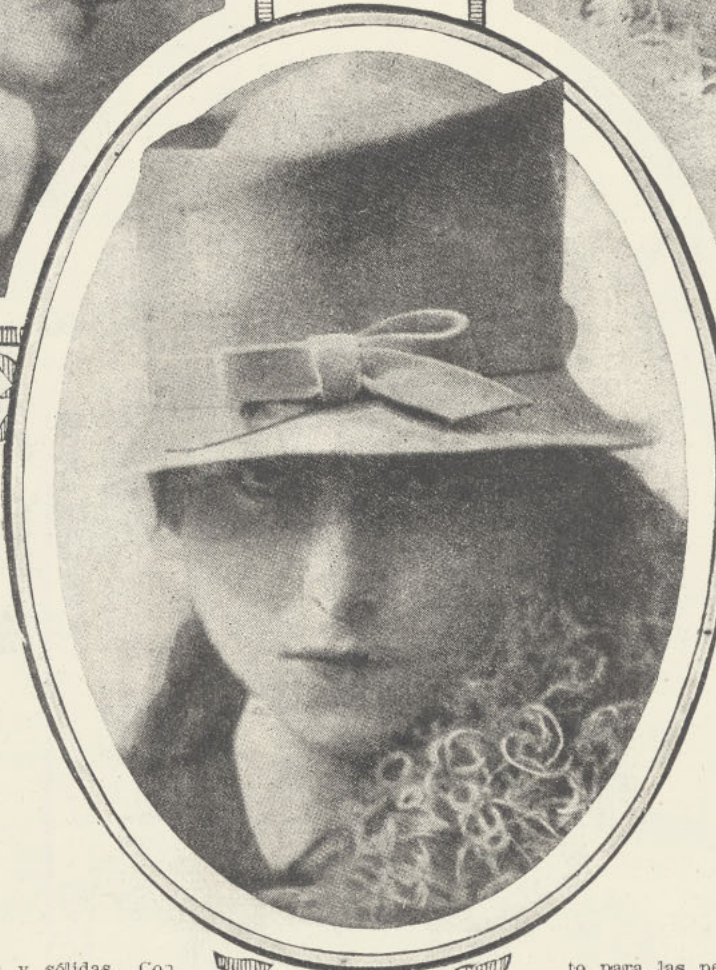
Beret de fieltro blanco.



EN EL CAMPO



Sombrero de fieltro blanco adornado con un pajarito de brillo de colores.



Sombrero postillón de fieltro rosa.

Antes de que los sports estuvieran de moda, muchas santiaguinas no sabían vestirse con corrección en el campo y sólo aquellas cuyos padres vivían en él de firme sabían por experiencia propia lo que más se necesita para ser elegante aun en la soledad de nuestros campos.

Hoy día no pasa esto y las señoras bastante jóvenes aún para haber podido experimentar la influencia de esta evolución, saben, por muy poco elegantes que sean, vestirse con corrección en el campo y sobre todo con la sencillez sportiva que conviene, aunque en cuanto a hacer sports se contenten solamente con adoptar el estilo práctico y sencillo de sus trajes fabricados con telas de hilo o de algodón que por su gusto aparentan caras telas de seda. Veamos qué partido se puede sacar de las telas más sencillas, clásicas y sólidas. Con la tela de Vichy, bien escogida y mejor empleada, se pueden hacer vestidos encantadores y como lo sabréis, hay ciertos colores que están garantidos contra el lavado y a los que nada destiñe, cosa que no pasa con ningún otro género. Los colores del Vichy son pocos, pero sobre todo los azules son muy bonitos; no tiene tampoco esta tela la soltura en la transparencia vaporosa de las hermosas telas de algodón últimamente creadas para la presente estación. Reservemos estas cosas frías y lujosas para ponérselas a la hora de la comida y sepamos contentarnos durante el día con las telas prácticas propias para el campo.

Vi la semana pasada un vestido encantador destinado a una niña que tiene la intención de pasar sus vacaciones en el campo y ocupar ahí su vida en las labores de las campesinas. Es de tela de vichy rayado gris y blanco, la falda es de tres paños derechos, sencillamente recogida en la cintura sobre un corpiño sin mangas y con escote redondo sobre una blusa "camisa" con mangas largas de muselina de la India, que se puede cambiar por una de crepón opaco en las horas de más trabajo, pues la muselina, cuya transparencia permite ver los brazos y garganta, no conviene cuando se tiene que tratar con peones y además su transparencia no conviene pues no preserva el cutis de los golpes de sol. Se necesita, pues, una tela delgada que no sea transparente.

Una cintura de tafetán negro anudada atrás con un nudo "bebé", sin colgantes, medias blancas y zapatones negros, una gran capelina de percalá blanca, igual a las que usan las paisanas para trabajar al sol, todo esto forma un conjunto fresco, bonito y sumamente práctico.

Otra buena idea; tomad uno de esos delantales azules con rayitas blancas con bolsillos grandes, con pretina tableada alrededor de la cintura, de esos delantales que se venden en la Plaza de Abastos. Escoged uno bien ancho y largo para hacer con él una falda. Comprad tres metros de género igual y hacéis una blusa con canesú alforzado; cinturón de charol color cereza. Las mangas van con pliegues cosidos en los puños y anchas arriba con un puño abotonado para poderse remangar cuando sea necesario. Una chupalla de género algo acampanada para que dé más sombra a la cara, adornada con un ramo de guindas o de amapolas, hace un lindo efecto. Este es un

bonito traje para las mañanas en el campo, que se puede cambiar todos los días para andar siempre limpia, pues como no es caro, se pueden tener muchos y cambiarlos con la frecuencia que sea necesario, para tener siempre ese aspecto de limpieza que tan bien sienta a todas las edades y circunstancias.

Las medias blancas con zapatillas o zapatones negros son muy bonitas para la casa o para el jardín y es en general lo más apropiado para acompañar el traje de verdadero campo; las botas altas de cuero amarillo con caña de tela del mismo color, tipo de sport, son más adecuadas para hacer largas caminatas a pie y para andar en la tierra y barro. La tela llamada kaki es también muy a propósito para los vestidos prácticos de campo y con ella he visto hechos trajecitos preciosos, muy chic y apropiados para las personas que hacen en el campo vida activa, que se interesan por la lechería, gallinero, etc.; para estas personas es indispensable un traje kaki, que no se ensucia fácilmente.

En vuestros proyectos de verano no están incluidos los trabajos del campo. Las telas claras, el vichy rosado, lavable, azul Joffre, azul fuerte, son todas muy adecuadas para vestirse bien y con cierta elegancia en el campo, y, además, es muy económico, pues así se guardan todos los vestidos caros para lucirlos en otoño.

Vais a la montaña o al mar, lectoras mías? preferid la lana a la tela si sólo tenéis un vestido: en este caso deberá ser éste de estilo sastre, con falda plegada, con amplia chaqueta bajo la cual se divisa una blusa de crepón o de batista lavable, que si hace mucho calor se lleva sin chaqueta y si frío con chaqueta.

La tricotina, el jersey, son telas envidiables para la playa, hacen trajecitos deliciosos; no tiene esta tela más inconveniente que ser sumamente cara, pero en cambio, las señoras y señoritas inteligentes pueden hacerse tejer en alguna fábrica de tejidos trajes de esta clase, la cuestión es tener un buen modelo para poder facilitárselo al fabricante. Aquí se puede hacer todo; lo que falta es la idea, y si ésta se les proporciona, podéis tener trajes de jersey por poco precio tan bonitos como los que vende Otero, Mme. Puget, por precios absurdos, de los que ellas mismas se ríen, pero que sin embargo pagan las santiaguinas.

Las chaquetas Norfolk a pliegues sobre una falda tableada son sumamente elegantes y como no son difíciles de hacer, se puede tener una igual a las que tienen los muchachos para sports, es decir, de telas "homespoon", que sobre una niña tienen un encanto especial.

Con estos trajes se lleva una "boina" de terciopelo, las que están muy de moda en la actualidad porque son muy sentadoras. Las blusas-camisero con corbatas de hombre están indicadas con estos trajes masculinos que tanto cachet tienen, vistos sobre niñas de caritas rosadas y cabellos de oro.

Ya sabéis, pues, señoras mías, cómo hay que vestirse en el campo; con trajes de tela de Vichy bien hechos, que las telas y las hechuras sencillas en los vestidos de verano son una excelente ocasión para ejercer vuestro talento sin gran gasto de tiempo ni de plata.



TRAJES SASTRE PARA TODO MOMENTO Y CLIMA

El traje sastre de hechura clásica, que vemos aquí, es de paño azul marino y no tiene más adorno que su buen corte y su gran elegancia. La falda tiene dos tabloncillos anchos adelante y otros tantos atrás. Un espléndido abrigo para irse al baño o para andar a pie, para viaje, etc. Puede servir en muchas ocasiones y tanto en invierno como en verano. Es de paño inglés delgado, aunque su aspecto parezca grueso; su corte amplio, como el paletó que usan los jóvenes elegantes en los sports, tiene costuras respunteadas y grandes botones.



LA ELEGANCIA DE LAS TALMAS

Muy elegante efecto hacen las nuevas talmas, que pueden usar todas las mujeres con pequeñas modificaciones en el estilo. No aconsejaría a una mujer chica usar una chaqueta con talma; pero sí le vendría muy bien en un paletó largo. Este modelo, que está destinado a una niña alta y delgada, es de tela de hilo color canela, con botones negros y cinturón ídem. El sombrero es de seda blanca con lazos de tafetán negro.



VESTIDOS ELEGANTES PARA LA PLAYA

I. Este traje es de muselina blanca, de seda, con ancha guarda de tonos grises; una cinta angosta rodea la falda. Chaqueta blanca, con talma de gasa gris.—II. Es de organdí blanco, adornado con alforzas grandes en la falda. Blusa con tabloncillos pasados por cintas azules.



LA
MUSELINA
DE LANA

Enorme es la boga de que goza en la actualidad esta tela, debido a que su flexibilidad se presta para hacer con ella preciosos vestidos de verano.

En esta página encontraréis algunos bonitos modelos de muselina de lana rayada y lisa, que os guiarán en el confeccionamiento de preciosos trajecitos para lucirlos en las playas el mes entrante.

1. Vestido de muselina de lana rayada azul y blanco, con sesgos de rayas transversales en la falda y blusas, en donde se ven estos radiados por vivos oscuros y botones de acero y cuello de organdí.

2. Vestido de muselina de lana a rayitas angostas, lacres y

blancas, botones de la misma tela, cuello de muselina blanca. Cinturón de charol.

3. Vestido de muselina de lana gris adornado con una tapacostura azul fuerte.

4. Vestido de muselina de lana color lila, bordado en la chaqueta, tono sobre tono. Blusa blanca.

5. Vestido de muselina de lana, mil rayas negras y blancas y muselina unida negra o blanca y pechera de organdí.

6. Vestido de tela de lana rosada adornada con un pequeño bordado rosa y negro. Cinturón de tafetán negro.

7. Vestido de muselina de lana azul lino con casaquín de tafetán igual. Cuello y puños de valencienne amarillenta.





SOMBREROS MODELOS

1. Creación Crouzeix.—2. Creación Amelie.—3 y 4. Creaciones Obirot.

El primero es todo de terciopelo negro con cñtillo de seda ídem. El segundo es de terciopelo negro con copa de terciopelo blanco y pompón de seda. El tercero es una toca de terciopelo con fieltro, y por último, el cuarto es de fieltro rosa muy pálido, adornado con hilera de cabezas de pajaritos.



A LA DUEÑA DE CASA

"El té templea el espíritu, armoniza el ánimo, disipa la laxitud y quita el cansancio, despierta el pensamiento y acelera las ideas". Esto es lo que escribe Confucio sobre esta bebida, que ha sido usada desde el tiempo de los ritos sagrados hasta el presente. El té ocupa un lugar prominente en la literatura, pues es un hecho, que casi no se escribe una sola novela en que alrededor de la mesa de té no se desarrolle alguna escena de vital importancia entre el héroe y la heroína. Las devotas del té deberían leer un pequeño volumen que se titula "Pequeño libro sobre el té", que relata muchísimas historietas divertidas sobre el modo como fué introducido el té en Europa.

Inglaterra es presentada al té.—Cuando vino el té a Inglaterra a principios del siglo XVII, fué recibido con gran entusiasmo, y pronto adquirió el renombre de "panacea" para curar todas las enfermedades. Uno de sus panegiristas escribe: "Le quita al enfermo la preocupación de su enfermedad, porque alegra el corazón, sin dañar la cabeza, fortalece las piernas de los ancianos y asienta la cabeza a los jóvenes, refresca el cerebro de los bebedores más empedinados y calienta el de los estudiantes sobrios, mejora a los enfermos y da aún más salud a los fuertes. Epicúreos lo beben para tener buen apetito, los low vivants para disipar el mal efecto que deja la bebida, los glotones lo usan como un buen remedio para sus indigestiones, los políticos para el vértigo, los sabios para el spleen y los beaux para mejorar su compleción".

El médico moderno es "helas" muy contrario al té y sólo lo aconseja en pequeñas dosis y hay personas que obedeciendo a esto sólo se permiten beberlo a las cinco de la tar-

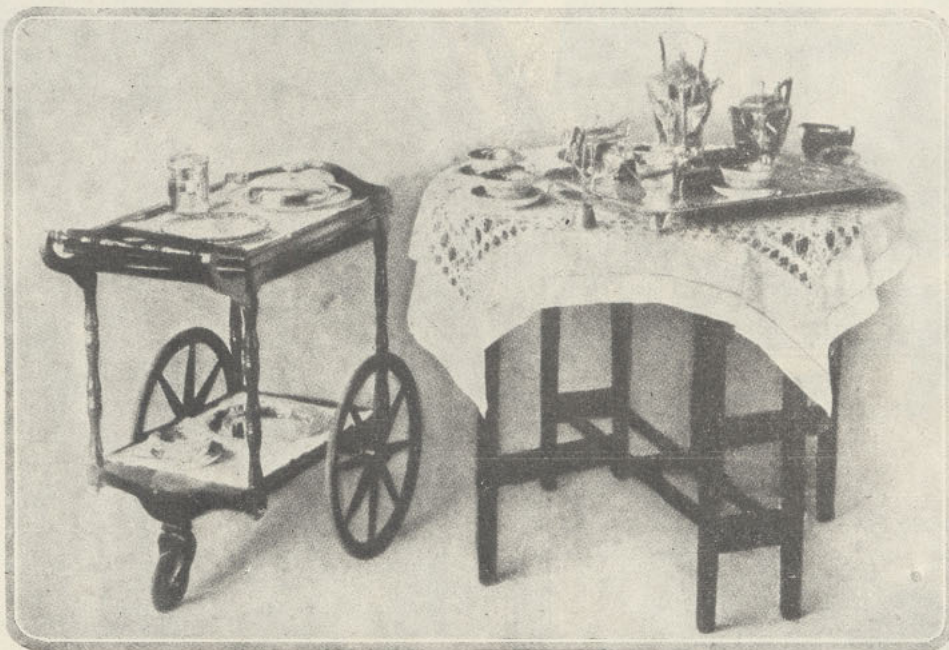
de en una mesita coqueta y bien dispuesta; tanto la hora como la ocasión hacen que este sea un agradable momento de conversación alegre y franca. Toda naturalidad y agrado se pierde si se nota cierta tendencia pretenciosa para complicar con lujo tan simpático momento.

Inglaterra ha establecido la moda del té de las cinco y esta nación es considerada una autoridad por su correcta manera de servirlo. Para comenzar, nunca se ve ahí una mesa de té permanente en un salón. Los sirvientes son los portadores de las mesas con patas dobladas, las que ellos extienden al frente a su ama, cubren con un bonito mantel, sobre el cual colocan la bandeja con el anafe, tetera de agua caliente, tetera, lechera, conchera y al lado de ésta se pone la carretilla llena con platos de dulces, tostadas, sandwiches, etc., tal como lo podéis ver en el primer grabado.

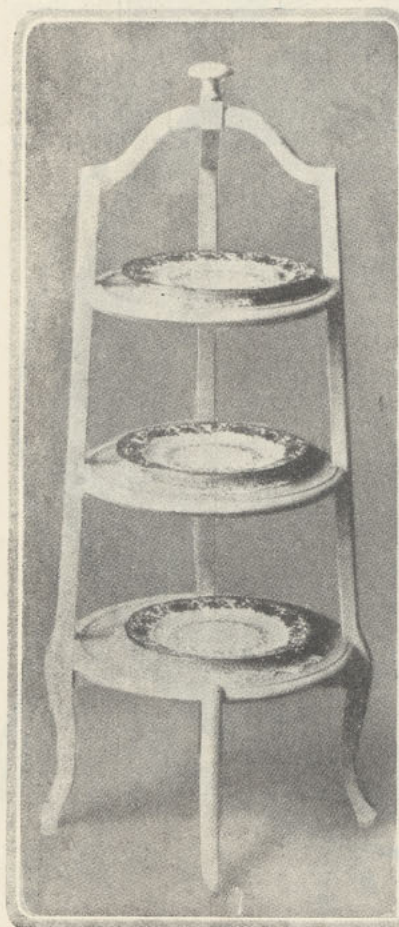
La dueña de casa debe "saber servir el té"; este es uno de sus roles más importantes y tal vez el que más le permite lucir sus encantos y gracia personal, pues los ademanes y cariñosa atención con que le sirve el té a cada uno de sus invitados le granjean la simpatía general.

Así por ejemplo debe recordar que a Fulano le gusta el té con tres terrones de azúcar y sin leche, al otro sin azúcar y con mucha leche y hay quienes antes que la leche y el azúcar prefieren un poquito de malicia.

A todos hay que darles satisfacción y por consiguiente, no debemos olvidar este pequeño detalle, que demuestra una exquisita atención, a la que, por otra parte, todo hombre en su gran vanidad se cree acreedor.



Mesa redonda con la bandeja de té; al lado el vagón que acarrea las golosinas.



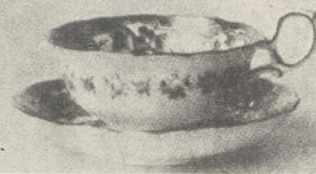
Estante con tres platos para cakes.



Mesa de té inglesa llena de detalles coquetos.



Aparato de plauqué para dulces y galletas.



Taza y platillo chinos, con filete de oro incrustado.

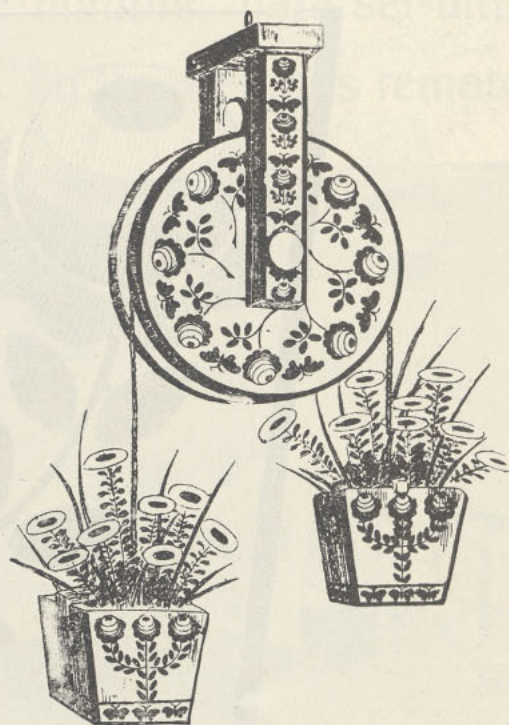


JARDINERIA - RÚSTICA -

Esta jardinera rústica es de una originalidad poco común y hará muy buen efecto en el hall o comedor de una casa de campo.

La primera de las del grupo de tres es un colgante de madera, que se pinta al pirograbado. (el modelo de tamaño natural acompaña a estas líneas) en el centro lleva una caja de lata, que se llena con tierra de hojas en la que se plantan helechos, de lo que resulta un colgante precioso muy poco costoso y que agradará la vista de los dueños de casa y visitantes. Se suspende por medio de una cadena de bronce que se hace pasar por una roldana.

Los otros dos grabados son para jardineras que se pueden poner al centro de la mesa de un salón de campo. El dibujo de tamaño natural se encuentra en estas páginas. Cualquiera persona que sepa pirograbar encontrará muy interesantes y fáciles de hacer estos dos modelos, que ofrezco a mis lectoras.



Colgante y jardineras, detalles



Detalle del colgante



Motivo de pirograbado para la suspensión N.º 2



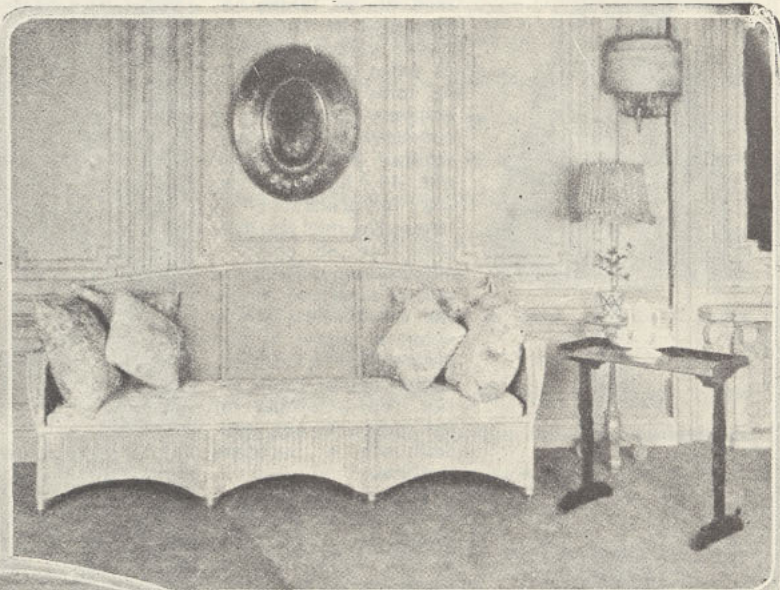
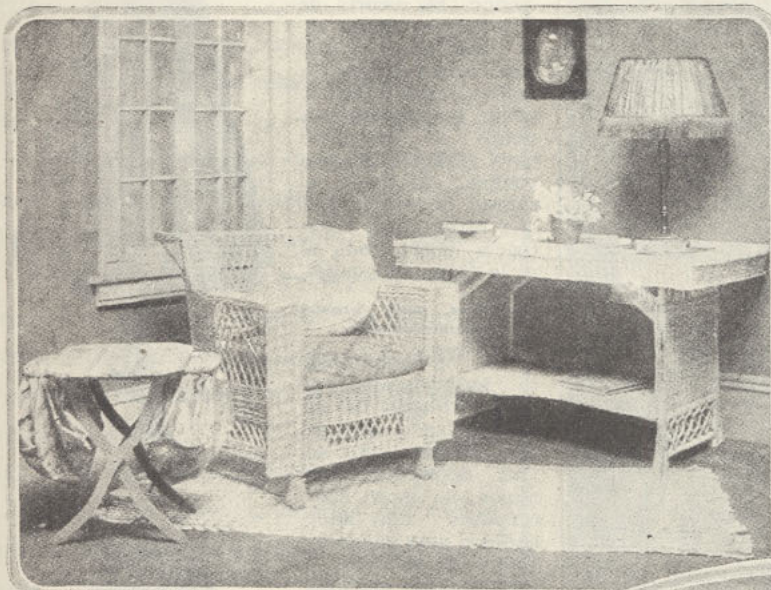
Motivo para la
jardinería



Motivo de piro-
grabado para la
parte de abajo
del colgante



Para ser modernas, escogemos amoblados de mimbre; para ser ultra-modernas, preferimos muebles pintados, como en los tiempos remotos

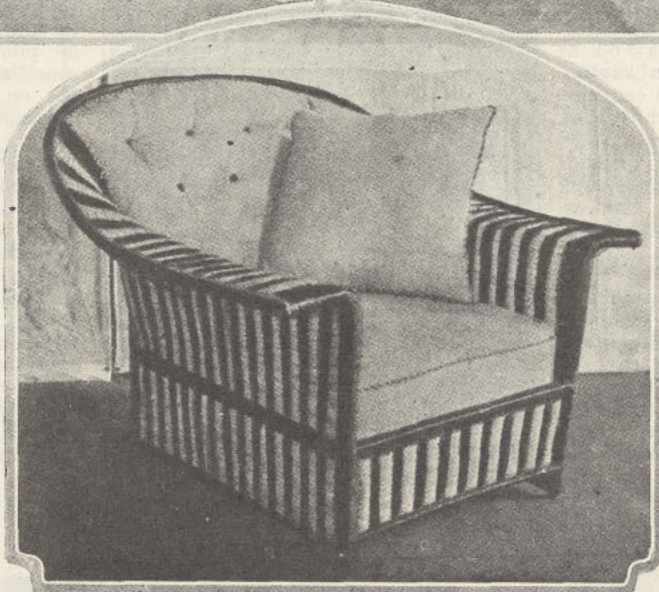


Aquí tenemos resuelto el problema de un rincón que no sabíamos cómo amoblarlo. La mesa y silla de mimbre sólidamente tejidas han venido a solucionar este difícil problema.

No hay mejor amoblado para la casa de campo que los sofás, sillas, mesas y las anchas y cómodas poltronas de mimbre. El sofá que vemos aquí es de mimbre con asiento de cretona, los cojines son igualmente de esta tela.



Antiguamente no se consideraba suficientemente decorada una casa si no tenía en sus salones varios espejos que reflejaban hermosa luz en todo momento. Este tiene un estrecho marco amarillo con borlas de seda lacre.



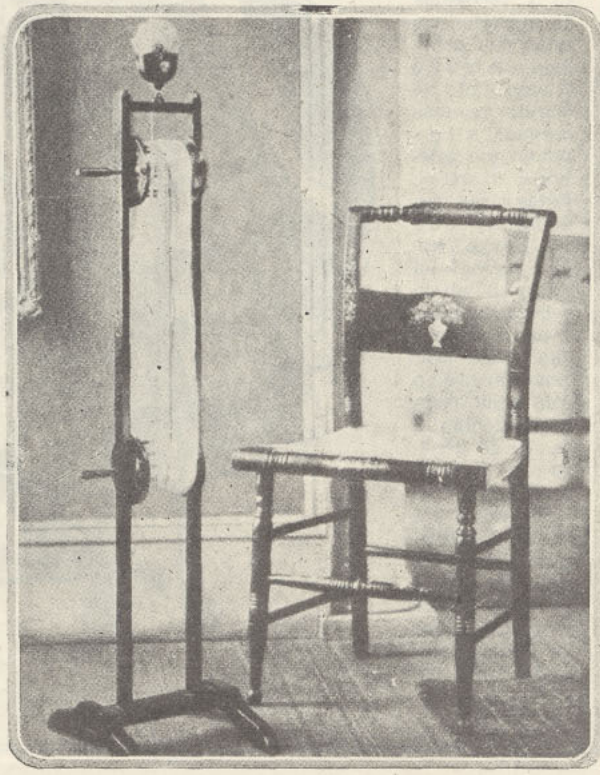
Una silla de brazos confortable y sólida, de mimbre, pintada a rayas verdes y blancas y tapizada con paño gris.

Si un salón pide una nota de color, este espejo puede responder a esta necesidad, pues el marco es rojo y oro con largas borlas de seda amarillas.



Mesa y silla de mimbre para galería y vestíbulo de campo.

Una silla antigua y un aparato en que hilaban nuestras tatarabuelas y que hoy constituye un adorno.





Enaguas y corpiños para blusas transparentes



Fig. 1



Fig. 2

Las enaguas. — La caprichosa reaparición de las faldas anchas nos ha traído de nuevo a las enaguas: el éxito y el encanto de unas han imperiosamente exigido el concurso de las otras. Ahora, si se quiere que dicho concurso sea irreproachable, es necesario que las enaguas por su corte y adornos se armonicen con la amplitud nueva de las faldas sin echar a perder la elegancia de la silueta. Estas condiciones están representadas en los modelos que presentamos a nuestras lectoras.

La enagua figura 1 es de tafetán con tres paños de género de 1 m. 10, un poquito al sesgo en la parte alta: ambos lados se adornan con vuelos de 8 a 10 centímetros de ancho. Esta misma enagua se puede hacer de organdí para los vestidos muy delgados; en este caso los vuelos serán de valencienne.

El modelo 9 tiene un corte que adelgaza mucho: se compone de cuatro paños puestos sobre un canesú; el paño de adelante se coloca liso, el de la espalda un poco recogido y los de ambos lados cortados en forma, van alforzados. El



Figs. 3, 4 y 5

nesú y el vuelo que descansa en él va recogido. El recorte de encaje que adorna este vuelo va adornado con ruchas de gasa a ambos lados. Generalmente se emplean tres paños de muselina para el vuelo de esta enagua. Aconsejo el canesú de encaje porque ofrece más resistencia, sobre todo si se le forra en pongée.

Corpiños para blusas transparentes.

Son el complemento indispensable de ciertas blusas de género delgado, que sin este transparente serían demasiado desnudas. Se hacen estos corpiños o muy adornados o muy sencillos. Entre los primeros se cuentan los corpiños de pongée o de tul, sencillamente bordados en el escote. La discreta transparencia que ofrecen es en múltiples casos preferible al efecto menos sobrio de los corpiños llenos de encajes como son los modelos que podéis ver en esta página. El primero es de tul bordado, el segundo es de tul con entredós de Cluny y el último es de tul con aplicaciones de Venecia. Toda la coquetería es poca para adornar estos corpiños de transparencia ideal.



Fig. 9



Fig. 10

vuelo de abajo se corta en ondas ribeteadas.

La enagua que representa la figura 10 se hace con tiras cortadas al hilo y recogidas y montadas unas con otras con un vivo grueso; el recogido va más cargado a los lados que adelante y atrás. Estas tiras van disminuyendo su ancho hacia arriba; el vuelo de abajo deberá tener 4 m. 50 de ancho. Este gracioso modelo sólo pide para su confección 2 m. 75 de género de 1.10 de ancho.

La enagua figura 2, destinada a los vestidos de noche es muy ancha y de muselina de seda, tiene arriba un ca-



Figs. 6, 7 y 8

que tanto y tan eficazmente contribuyen al aspecto general de estas prendas tan usadas por todas las damas.

La figura 6 nos representa una enagua con vuelos, recogidos y plegados a ambos lados; adelante y atrás es lisa. El corpiño es de tul con sesgos de tafetán.

Figura 7. — Enagua de seda, lavable, blanca, con corpiño igual; éste tiene además un canesú de tul finamente plegado a mano y aplicado al corpiño con calados; este modelo se presta mucho para copiarlo en nansouth u otra tela lavable, las cuales están muy de moda.



Moldes cortados

UN CORPIÑO PARA BLUSA TRANSPARENTE

Muchas veces he oído quejarse a mis amigas de falta de un buen molde de corpiño que sirva para las blusas transparentes, y he creído serles agradable al proporcionarles una que estoy segura les servirá mucho, pues es fácil de hacer y muy práctico.

Este molde está cortado sobre un busto que mide 98 centímetros de pecho, y se compone de tres piezas, el delantero, fig. 1, que se corta doble al hilo, al medio del molde sin costura, pues abotona en la espalda con broches de presión.

La fig. 2 representa la espalda; se corta ésta con cuatro o cinco centímetros más que el molde para doblar y poder poner los broches.

La fig. 3 representa la manga cortada en un sólo pedazo. Esta manga llega hasta el codo. Una vez cosidas las costuras se le hace abajo un dobléz y ahí se coloca un elástico de un dedo de ancho y del ancho de la cintura de la persona a quien está destinado. Esto lo hace muy cómodo.

El molde es muy poco escotado, pero se



puede hacer mucho más si así se desea, una vez que se tiene la certidumbre de que el corpiño ajusta bien.

Este molde no tiene "cuchillas", pero se pueden hacer, si se cree que son necesarias.

a pesar que para corpiño la blusa transparente es preferible que no las tenga.

La tela que os recomiendo para hacer esta clase de corpiño es el pongée, la espumilla, tafetán o bien si se quiere hacerlo menos lujoso, el nansouk, sedalina, gros de algodón o cualquier género delgado que le dé bonita transparencia a la blusa. Los tonos más apropiados son el rosa, celeste y maíz muy pálidos.

Espero, lectoras, que no tendréis ningún inconveniente en obtener de estos moldes un magnífico resultado, pues antes de ofrecérselos los ensayo minuciosamente, los hago lo menos complicados posible para que aún las menos entendidas puedan hacerlos con facilidad.

Las que tejen en máquina podrían hacer este corpiño en jersey de seda color carne y obtendrían, estoy segura, mucho éxito, pues las señoras más elegantes los hacen venir de Europa, de jersey muy fino, como ya os lo he explicado. Les haría ganar plata, cosa nada despreciable en estos tiempos.





FAMA UNIVERSAL



CRÈME SIMON

GRAN MARCA
FRANCESA

UNICA PARA
EL TOCADOR

Inventada en 1860, es la más antigua y estimada. Superior a todas sus imitaciones, ha continuado siendo sin rival para los cuidados y embellecimiento de la piel.

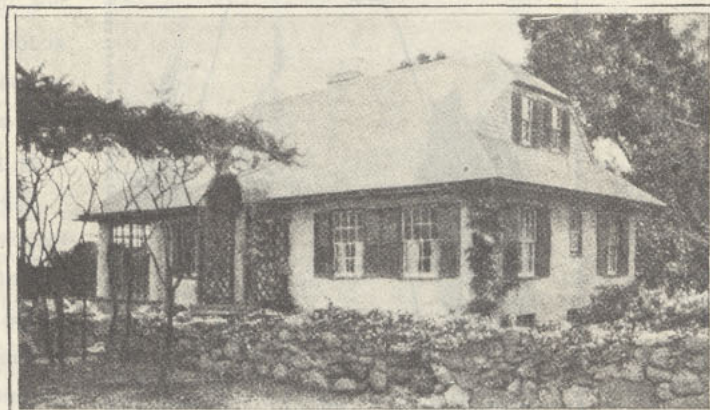
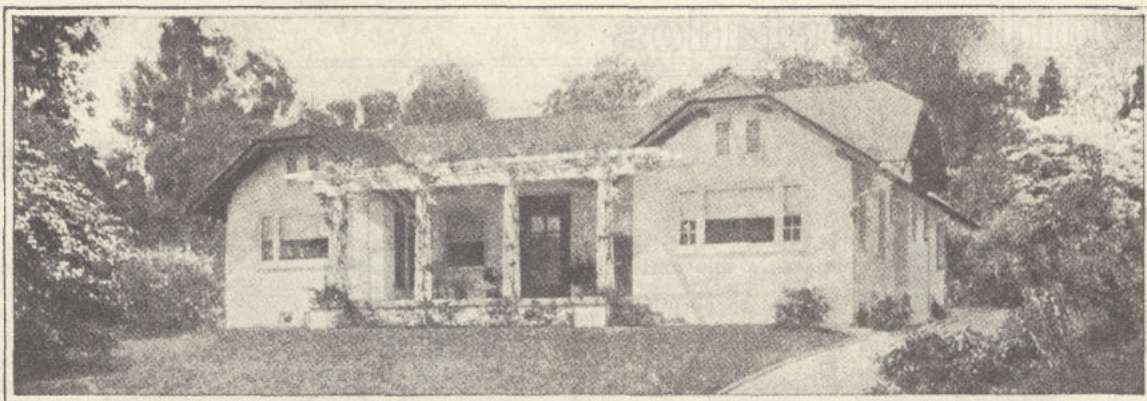
POUDRE de Riz SIMON

sin bismuto

SAVON à la Crème SIMON

Exíjase la verdadera
marca

J. Simon - Paris



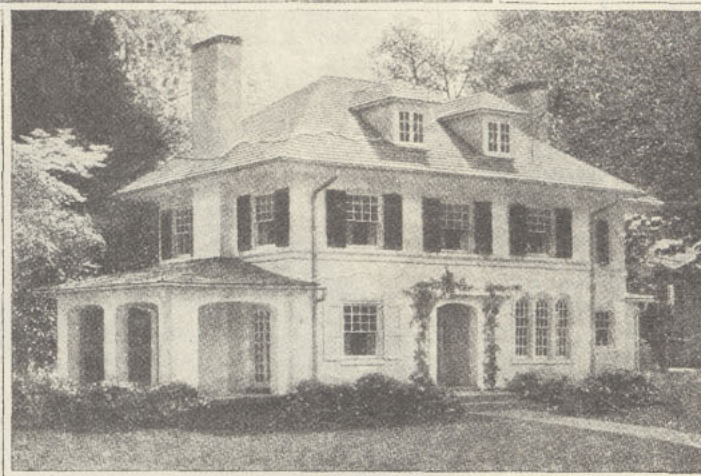
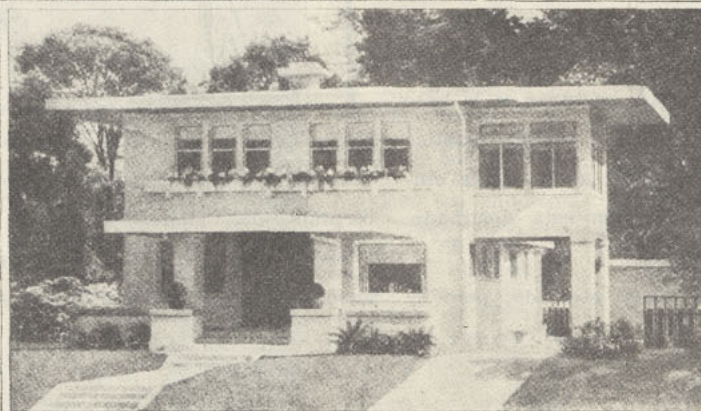
LAS CASAS QUE RESISTEN AL FUEGO

La mayoría de los hombres de negocios dicen: "no es el costo de un edificio lo que preocupa, es la calidad del edificio". Pero muchos de estos mismos hombres, cuando llegan a construir casas, sólo toman en consideración el primer punto. No quieren convencerse que una casa bien construida contra incendio es una economía, y sólo hasta haberlas construido y de haber vivido en ellas algunos años, no necesitan que se les convenza, porque ya lo saben.

Este hombre verá que su seguro es ménos pesado todos los años, la cuenta de carbón disminuirá y su casa estará más abrigada; el precio de las reparaciones y pinturas anuales será reducido porque los deterioros serán ménos, pero no dará su brazo a torcer, siempre se resiste a escuchar: necesita de la experiencia para convencerse.

Para aquellos que se interesen por los edificios contra incendio se les dan algunos modelos de diferentes sistemas en esta página. Estuco sobre baldosa, estuco sobre listones de lata, ladrillo y estuco combinados.

Las murallas del primer "bungalow" tienen marcos de estuco terminado sobre listones de lata. Tiene cinco habitaciones y una ancha galería detrás de la casa.



La segunda casa es también de construcción de marcos, con conclusión de cemento. Ambas habitaciones del primer piso están excepcionalmente bien distribuidas, con ventanas que economizan espacio. El exterior es agradable y lleno de novedad.

A la izquierda tenemos una casa muy interesante, en que cada centímetro de terreno ha sido bien estudiado con interés y gracia. Una de las cualidades más atrayentes es el dormitorio bañado por el sol del segundo piso, lo que lo hace muy agradable para sentarse a coser, leer o dormir durante el día y también en la noche. La casa es de baldosa estucada exteriormente.

Ladrillo con estuco bien tosco sería ideal para construir la casa que se ve a la izquierda.

La parte más importante de esta casa muestra la construcción cuadrada cuya monotonía se pierde con el ala de la cocina a la izquierda y el atrio de entrada a la derecha. Las murallas de la casa que está abajo de esta página son de ladrillo hasta el segundo piso; el segundo es de cemento armado. Si hubiese mucha piedra en la localidad que se piensa edificar, sería conveniente cambiar el ladrillo por piedra y cemento.





SECCIÓN COCINA

MENU DE ALMUERZO

Chupe de pescado
Canapé de salmón
Huevos a la italiana
Ternera du Cheval Blanc

(Receta del restaurant de este nombre)
Hígado de ternera a la Mantelote
Pudding de tapioca

Chupe de pescado.—Se pone el pescado a cocer con verduras cebolla, un clavo de olor, un diente de ajo y todos los olores. Una vez que las verduras estén bien cocidas, se cuele el caldo y se prepara el chupe. Se cortan papas en forma de aceitunas, que se hacen saltar en color con cebolla picada muy fina. En seguida se cubren estas papas con leche para que así se concluyan de cocer bien; se les pone sal, pimienta y ají peruano. Poco antes de mandarlo a la mesa se le pondrá el caldo colorado, queso parmesano rallado, y las colas de camarones peladas, que se habrán saltado antes en mantequilla. En la sopera se pone un poco de crema. Al servirlo se pone en cada plato hon-do un huevo fresco pasado por agua.

Huevos a la italiana.—Se cuecen en caldo macarrones de los más finos; después se saltan en mantequilla, se les pone queso parmesano rallado y un poco de salsa de tomate. Con esto se forma un molde que se coloca al centro del azafate y se colocan alrededor huevos frescos pasados por agua y sobre cada uno de éstos una cucharadita de salsa de tomate.

Canapé de salmón.—Se cortan tostadas de pan de molde sin cáscara; se les pone mantequilla, que se habrá derretido con salmón pasado por el cedazo y jugo de limón. Sobre cada tostada se pone una capa de salmón y se adorna cada tostada con tres colores a saber: perejil picado muy fino, clara de huevo duro picado tan fino como lo primero y la yema ídem. Se adorna la fuente con rajadas de limón.

Ternera du Cheval Blanc.—Se escoge un bonito trozo de ternera, prefiriendo que sea de la pierna; se deshuesa; se amarra muy bien y se pone a hervir un rato en la sopa; después de este tiempo se saca y se seca con una servilleta. Se pone una cacerola grande al fuego con un poco de aceite; estando bien caliente se coloca el trozo de ternera, al cual se le habrá frotado un diente de ajo (para evitar inconvenientes); estando la ternera dorada se le pondrán zanahorias, nabos, una rama de apio, dos clavos de olor, un pedacito de hoja de laurel, se le espolvoreará harina y se le pondrá caldo, en el cual se habrá disuelto una cucharadita de jugo de Liebig (esto se compra en las boticas o bien en los almacenes de comestibles), una copa de vino blanco o tinto, otra de jerez y salsa de tomate y un tarro de champignones. Se deja bien tapado a fuego lento durante dos horas. Se sirve con tomates rellenos con pino de huevos duros picados, champignones y un poco de salsa que tiene la ternera. Los tomates tienen que ser chicos, colorados y lisos, todos del mismo tamaño.

Hígados de ternera mantelote.—Se escoge un bonito riñón, se mecha y se pone a dorar; en seguida se pone en tajaditas delgadas y se vuelve a poner al fuego; se le pone sal, pimienta, chalotas, perejil picado y una cucharadita de harina; estando esto dorado, se le agrega una copita de vino blanco, se deja hervir un ratito a fuego lento y se sirve con algunas legumbres.

Pudding de tapioca.—Se cuece tapioca en leche con un poco de azúcar; una vez cocida la tapioca se saca, se deja enfriar un poco y se le agregan tres yemas batidas y otras tan-

tas claras como para merengue; se une todo ligeramente y se coloca en un molde untado con mantequilla y se cuece al baño-maria. Una vez que esté perfectamente cocida, se saca del molde y se sirve con leche crema a la vainilla y alguna salsa de fruta, lo que le da muy buen sabor.

MENU DE COMIDA

Aceitunas a la Dumas
Sopa clara de tortuga
Filete de lenguado a la Tayllerand
Mollejas a la Estrasburgo
Costillas de cordero a la Cuba
Pollitos asados con berros
Pudding helado a l'abric
Petites caisses a la Tata

Aceitunas a la Dumas.—Ocho aceitunas, cuatro papas cocidas, media betarraga, ocho filetes de anchoas, una cucharada (de las de postre) de alcázaras, cogollos de lechuga, una cucharadita de aceite fino, una cucharada (de las de postre) de vinagre de Tarajón y media de vinagre común, sal y pimienta. Se cuecen las betarragas y se cortan después de cocidas en rodajas iguales; con un tubito de lata se les saca el centro y en cada hoyo se colocará una aceituna sin hueso. Las papas una vez cocidas se cortan en ruedas y se pondrán al centro de la fuente; encima se les pondrá el aceite y el vinagre, se les espolvoreará el perejil picado y las anchoas se envolverán en redondelas y se les dará colocación alrededor de la fuente en esta forma: una redondela de betarraga y una de anchoas, las alcázaras se colocarán en montoncitos aquí y allá y se adornarán con cogollos de lechugas tiernas.

Sopa de tortuga clara (imitación).—Se compra media cabeza de ternera, una libra de carne de buy sin hueso, una cebolla grande, una zanahoria, una cucharadita de sal y agua. Se pone a remojar la cabeza sin sesos; se corta la otra carne en pedacitos junto con las demás legumbres y póngase todo en una cacerola con agua y se deja hervir suavemente durante seis horas; al cabo de este tiempo se saca, se cambia de tieso y se deja enfriar; una vez bien frío se le quita toda la grasa; mientras hierve se le saca la espuma blanca, dejándole la negra, que es la que da la substancia. Después se clarifica el caldo, poniéndole un poquito de carne molida y dos claras de huevo a medio batir, una zanahoria pelada, una cebolla picada, clavo, laurel, orégano, cominos, ramas de apio y pimienta entera; todo esto amarrado en un pedacito de muselina blanca. Se deja hervir suavemente, batiendo constantemente hasta que se cueza la clara, se vuelve a dejar hervir media hora y se cuele en una bolsa de franela. Después de colada se vuelve a poner al fuego, agregándole la sal necesaria; una vez que esté hirviendo, se le pone dentro pedazos de ternera cortados en cuadritos y se dejan dentro de la sopa el tiempo necesario para que se caliente sin hervir. El resto de la cabeza se aprovechará en otro guiso.

Filete de lenguado a la Tayllerand.—Un lenguado o corbina frescos, medio litro de vino Chablis y a falta de este cualquier vino blanco, una onza de mantequilla, medio litro de salsa blanca (de leche, mantequilla y harina), media cebolla picada, seis callampas picadas, jugo de limón, dos yemas de huevo, sal; ají, rodajas de pepino y tostadas de pan frito; se cortan los filetes de pescado largos y cuadrados, se pondrán en una sartén con la mantequilla, cebolla picada y callampas ídem; se

deja saltar sin que se dore, agréguesele el vino y cúbrase con papel enmantequillado. Se deja por cinco minutos hasta que esté cocido el pescado, se saca y se coloca en una tostada de pan de molde frito. Se pone la fuente al horno para que se mantenga caliente. A la salsa blanca se le pone jugo de limón y yemas de huevo; con esto se cubre el pescado y se adorna con tajadas de limón y pepinos.

Mollejas a la Estrasburgo.—Se necesitan mollejas, paté de foie-gras, salsa de tomates, salsa española, una onza de macarrones, dos de jamón, tres de arroz cocido en caldo. Se remojan las mollejas en agua con vinagre durante una hora; en seguida se ponen a cocer en agua por una hora; se cortan en redondelas y se aprensan hasta que enfrién, después se les pone una capa gruesa de paté de foie-gras, en seguida se pasan por huevo batido y miga de pan y se frién en ríñonada muy caliente. Se cuece el arroz y se amolda en un molde con un hueco en el centro para llenarlo con macarrones cocidos y saltados en aceite con jamón picado y frito y la salsa española; sobre esto se colocarán las mollejas fritas; la salsa de tomate se servirá aparte.

Costillas de cordero a la Cuba.—Chuletas de cordero, cinco plátanos, una onza de mantequilla fresca, una yema de huevo, pimienta, sal, papa molida, tocino, nabos y zanahorias. Se mechan las chuletas con tocino y se ponen un momento al horno para que se dore el tocino y en seguida se pasan a la sartén. Se colocan las chuletas en una corona de papa molida mezclada con dos yemas, mantequilla, sal y pimienta. La salsa se hace en la misma sartén en que se han cocido las chuletas; se le pondrá una cucharada de mantequilla, otra de harina de maíz y una vez esto bien unido y dorado, se le pondrá jugo de carne de Liebig y con esto se cubren las chuletas. En el centro de la fuente se ponen los plátanos pelados y pasados por el cedazo; este puré se calienta, se le pone mantequilla y al último una yema de huevo; se sazona y después de cocido se pone en el centro del molde de papas.

Pollitos asados.—Se escogen pollos gordos y se les dará una bonita forma; se salan, se pasan por mantequilla derretida y se ponen a asar en la parrilla.

Pudding helado a l'Ambroise.—Un litro de crema de huevo, leche y harina de maíz dos crema de huevo, leche y harina de maíz, dos confitadas y picadas, media cucharadita de marrasquino, almíbar, tres onzas de azúcar, una copa de jerez, medio litro de crema de leche batida. Póngase el azúcar a la leche crema, pásese la guinda por el cedazo y póngase a la leche crema; se hiela y estando a medio cuajar, se le pone jerez, marrasquino y almíbar; mézclese bien junto con las frutas picadas. Una vez cuajado, se sacan y se ponen en forma de pirámide en el centro de la fuente, se cubren con crema Chantilly, a la que se le habrá puesto crema de café; para darle color se le espolvorean almendras tostadas y picadas y se adorna con galletas Waffers (de vainilla).

Petites caisses a la Tata.—Masa de media hoja, queso Gruyere, jamón, huevos duros, sal, pimienta, cayena y salsa bechamel (salsa blanca). Se preparan moldecitos con masa de media hoja, que se rellenan con huevos duros, salsa blanca y queso Gruyere. Encima se le pone jamón muy picado, la yema de un huevo duro pasado por el cedazo de alambre, miga de pan tostado y un poquito de mantequilla. Esto se arreglará en forma de rayas de los tres colores. Se ponen en el horno y se sirven muy calientes.



LA SENCILLEZ DE LAS MESAS
QUE BUSCA LA MODERNA
DUEÑA DE CASA, ES LUJOSA
EN SU EXQUISITA Y APAREN-
TE SENCILLEZ

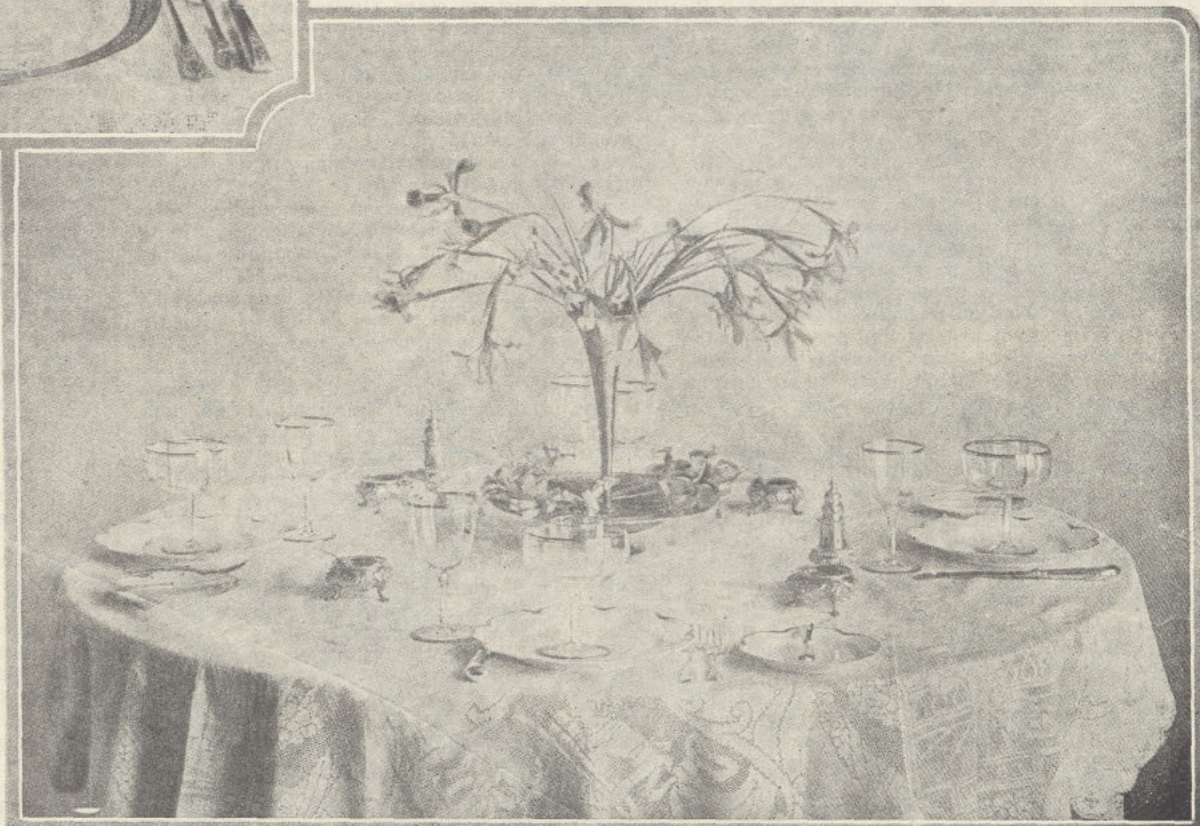
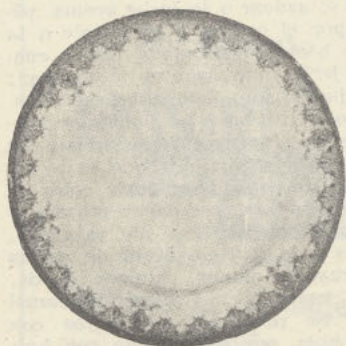
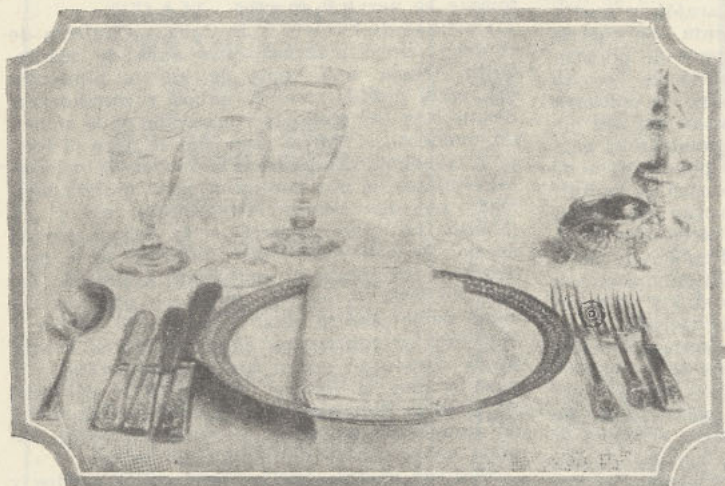
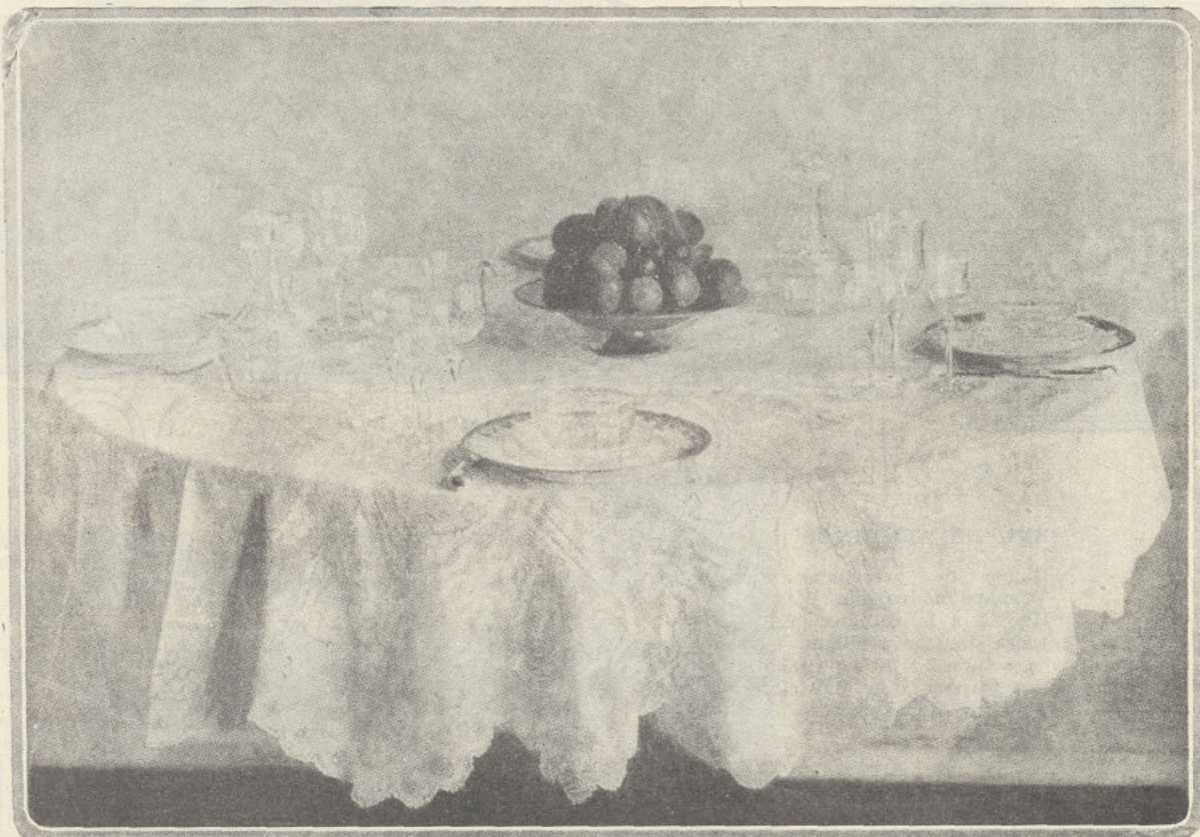
Tenemos en primer término una mesa redonda aderezada para el almuerzo, el mantel es una verdadera obra de arte pues solo se ven en él calados, bordados, deshilados que hacen desaparecer la tela de hilo sobre la que fueron trabajados estos primores de la aguja. Las mesas se usan sin otro adorno que las escogidas frutas que se ponen al centro de la mesa sobre compotera de cristal ne-

gro; nada de flores, ni de plaqués, sólo los ricos cristales de las botellas y vasos y de la porcelana.

Plato grande casi plano de loza inglesa blanca con una greca a la orilla color naranja o azul. Cada asiento debe tener el número y la colocación de cubiertos que tenemos a la vista; las copas de diferentes tamaños para otras tantas clases de vino; salero y pimienta.

para que la mesa tenga un bonito aspecto de orden. Tenemos por último una mesa dispuesta para el almuerzo, en que las flores toman en este caso el lugar de las frutas. Estas flores que son lirios de tres o cuatro colores se colocan naturalmente en un florero de plata que descansa sobre una olla de plata llena de flores.

Es muy necesario saber esto






ALIMENTO MEYER

ES EL IDEAL PARA LAS GUAGUAS - ENFERMOS Y CONVALECIENTES




Correspondencia

Pálida de ojos verdes.—Valdivia.—Si Ud. lee mensualmente "Familia" habrá encontrado en ella muchas recetas para extirpar el vello, para lo que le recomiendo use Ud. la piedra pomez. Como Ud. la usa es lo mejor que se conoce, pero si Ud. viene a esta capital véase con el doctor Valenzuela, que es especialista en este ramo y el mejor que yo conozco, le quitará tan desagradable mal.

Yo nunca he recomendado la crema de que Ud. me habla ni siquiera la había oído nombrar. Ud. me pide que le recomiende una leche para el cutis, lo hago con el mayor gusto pues sé que le recomiendo algo excelente, se llama esta Leche de rosas del doctor Claret.

Antigua suscriptora de "Familia".—No se puede Ud. imaginar cuánto placer me ha dado Ud. con sus dos tarjetitas tan bien pintadas, por Ud. misma, lo que hace doblemente simpático el recuerdo. Mil gracias y felicidad en el nuevo año.

Yedra.—Santiago.—Siento mucho ignorar el nombre de la señorita Isolée de la Cruz y se lo preguntaremos a alguna de las lectoras de esta revista.

Rina.—Yumbel.—El mejor médico para sus nervios es Ud. misma. Haga un esfuerzo de voluntad y domínese. Le recomiendo además que tome antes de sus comidas lo siguiente, tres veces al día: Glicerofosfato de cal, 7 grms.; Bromalina 15 gramos, para hacer 15

obleas, y tintura de Valeriana. De esto último se toman 30 gotas junto con la oblea tres veces al día. Báñese en agua muy caliente. Luego mejorará.

Una suscriptora.—Santiago.—Báñese en agua muy tibia con 1/4 kilo de soda de cristal y después dése fricciones de glicerina con limón y alcohol, después póngase polvos ingleses. Se pondrá suavísima.

Porteña.—Me dice Ud. que me ha escrito antes sin haber obtenido respuesta mía; créame que no me ha llegado su carta, pues habría contestado con el mismo interés con que siempre lo hago a todas las que ponen su confianza en mí. Su estado no le permite usar nada; cuídese mucho, no coma nada pesado, trate de mantener corriente su estómago y después solito se le quitará lo que Ud. llama un defecto y que más bien es una cosa graciosa que gusta mucho.

Margarita G. de Agüero.—Valdivia.—Aún no se ha publicado la novela que ha aparecido como folletín en esta revista. ¿Por qué no hizo Ud. misma su recopilación? En cuánto se publique haré que se lo avisen a su casilla 614.

Una suscriptora de "Familia".—Valdivia.—Lávese con piedra afumbrada, esto es lo mejor, y póngase polvos de talco.

Keta.—Valparaíso.—Diríjase Ud. al consul inglés en esa; él le dará todas las informaciones que Ud. pide.

Louise.—Valparaíso.—Señorita, cuánto le agradezco que Ud. tenga confianza en mí y con mayor razón le buscaré algo muy bueno para quitarle lo que los franceses llaman "chaire de poule" y que en realidad es muy feo. Lávese al acostarse con agua muy caliente con un poco de soda y póngase la mezcla siguiente: Glicerina, 100 gramos; jugo de limón, 50 gramos; agua oxigenada, 25 gramos; agua hervida, 250 gramos. este los blanquea igualmente. La leche de almendras también se recomienda. Use los polvos ingleses. La piedra pomez es muy buena.

Carmen Pacheco.—Santiago.—Los granos son generalmente causados por mala digestión. Tome después de sus comidas una tacita de manzanilla y hágase masaje facial, esto le va a hacer mucho bien.

Lectora ignorante.—Antofagasta.



Yo uso la crema de la Reina de Hungría y la Leche Ideal de Werck.

Un regalo a mis lectoras

¿Qué será? dirán ustedes. Pues el regalo consiste en darles a conocer la famosa CREMA DE LA REINA DE HUNGRÍA, que es una crema exquisita y maravillosa para limpiar el cutis, sobre todo si se usa en combinación con la LECHE IDEAL DE WERCK.

Estas combinaciones son espléndidas y actualmente están haciendo las delicias de la alta sociedad de Santiago.

Yo les recomiendo estos productos, como lo mejor que se conoce hasta la fecha para blanquear, limpiar, rejuvenecer y aterciopelar el cutis. Como hay tantas imitaciones, les ruego se fijen siempre en la marca registrada L. B. Werck. Todos estos productos, han obtenido premios y medallas en diferentes exposiciones. De venta: Daube, Droguería Francesa, y en todas las principales, peluquerías, boticas y droguerías. Por mayor: dirigirse al agente en Santiago señor Henry Morris, Casilla 2899. Agente en Coquimbo, los señores Oliver y Cía., casilla 173.



Las Ampolletas

PHILIPS

"Medio-Watt"

Alumbran con una luz Suave, Constante y Brillante, y su adopción representa una:

ECONOMIA DE 50%

sobre la ampolleta de filamento metálico común.

En tamaños desde:

50 a 3,000 bugías

Todas las ampolletas que llevan el nombre **PHILIPS** se distinguen por la Resistencia, Duración y Economía más que cualquiera otra.

Desconfiar de las imitaciones sin marcas.

AGENTES GENERALES:

MORRISON Y CIA

VALPARAISO

SANTIAGO

ta.—Cualquiera botica puede hacerle su receta.

Otala.—Concepción.—Las píldoras Alofenas se venden por frascos o por docenas en todas las boticas de Santiago. ¿Cuál es la manera más corta? No comprendo lo que me quiere decir con esto; le ruego repita su pregunta.

Una lectora.—No he oído decir ni sé qué revista es la que enseña a hacer flores de papel. ¿Alguna lectora la sabe? Le ruego decirlo.

Teresa V.—Santiago.—El sublimado para el cabello se usa en pequeña proporción mezclado con agua de colonia en caso de enfermedad del cuero cabelludo.

Oscar.—Santiago.—Los versos muy cortos, pero se publicarán.

Una afligida.—Valparaíso.—Tome tónico a base de arsénico para engordar y hágase masaje eléctrico o a mano en la cara.

Una subscriptora pretenciosa.—El vinagre de rosa da muy bonito tono en las mejillas. Para el cutis use la leche de rosas del doctor Claret.

María Luisa.—Santiago.—Tome baños termiales que adelgazan mucho y quitan la hinchazón. Cautenques, Colina, Chillán; en todos estos establecimientos hay baños espléndidos que para Ud. serían muy recomendables.

Una extranjera enemiga del manto.—Serena.—Yo pienso como Ud. que deberíamos obtener permiso para ir a la iglesia de sombrero. Aquí todas las señoras usan el velo diáfano casi imperceptible para ir a misa y no comprendo por qué el cura de su provincia no deja usarlo; dígame que aquí van todas con velo y que creo que muy pronto irán de sombrero.

Taciturna.—Los Angeles.—Ud. quiere un remedio para blanquear el cuello, suavizar el cutis y el color de la cara. Lávese con agua de afrecho y póngase después Leche de rosas del doctor Claret, a falta de ésta pañitos de leche fresca en la cara y cuello y después se hace un masaje con la leche de rosas—o cold cream pura.—Así se le pondrá precioso el cutis.

Para las manos lo mejor es la glicerina con limón y alcohol.

Aída Correa Puelma.—No coma cosas grasosas, pues esto hace las puercas; sáquese las todas y póngase la pomada siguiente, al acostarse: Acido salicílico. 2.20, Resorcinina 1.50; Vaselina blanca. 25; Cuando se tiene el cutis partido es muy malo usar muchos polvos. Lávese la cara con agua de afrecho y después pásese una rajita de limón por toda la cara, séquese con cuidado y al salir póngase un poquito de polvos de muy buena clase.

Chépica.—Toda correspondencia se dirige a: "Señora directora sección Correspondencia", Imprenta "Zig-Zag".—Santiago.—Así me llegarán todas las cartas que me dirijan las personas que tengan alguna pregunta que hacerme, las que yo contestaré siempre con el mayor agrado. Me dice usted que tiene el cutis horroroso, con puntos negros y más que esto con hoyitos. Lávese al acostarse con agua de afrecho muy caliente y el jugo de medio limón, después dése Ud. un masaje con la misma pomada que he dado a Aída Correa Puelma; creo que con esto mejorará. Use polvos ingleses.

M. A. de Shenk.—Valparaíso.—Su pregunta no es para mí; diríjale a la correspondencia de "Zig-Zag" que se la contestará mejor que esta revista.

Nena.—¿Cómo puede ser modelo de capa el de una talma como tan claramente lo explico en la descripción detallada de los moldes? Es una talma abrigo muy elegante y útil para el verano. ¿Qué mejor

Porqué

nuestras

abuelas

parecían jóvenes a los 60 años

"Es curioso", decía hace poco un químico ya de edad, "que hoy día tantas damas empleen procedimientos en su cara, procedimientos que casi siempre son complicados y a veces hasta peligrosos, en la esperanza de hacer desaparecer con ellos las rugosidades y el mal aspecto del cutis, cuando esto lo pueden obtener fácilmente adoptando ese sencillo procedimiento que usaron nuestras abuelas."

"Antes, una dama de sesenta años tenía todavía un aspecto juvenil, pero hoy día, ya casi todas las damas a los treinta años tienen arrugas en la cara y el cutis es descolorido. A pesar de muchos experimentos, hasta ahora no se ha podido descubrir nada que siquiera haya dado resultados parecidos a la conocida Cera-Sana y que se puede obtener en todas las boticas. En caso de ser ciertas, como parecen, algunas historietas antiguas, entonces aquellas famosas y hermosas cortesanas de la corte de Francia, como ser Madame Recamier, Madame du Barry y otras, debían solo a esta sencilla preparación el hermoso aspecto de su cutis hasta una edad avanzada. Según parece, la Cera Sana tiene la cualidad de separar del cutis en forma natural, aquellas partículas superiores que están sin vida y descoloridas. Con esto aparece a la superficie el cutis fresco y natural que estaba debajo de aquellas partículas. Esta preparación es completamente inofensiva y no daña ni aun al cutis más delicado."

"Yo he visto usar la Cera Sana a señoras que ya tenían bastantes arrugas, las cuales habían desaparecido casi por completo al poco tiempo. Mi propia hija tiene ya cerca de cincuenta años, pero debido a que el aspecto de su cara es tan fresco y juvenil, todos creen que sólo tiene 35 años".

Creemos que interesa a nuestras lectoras conocer este sencillo e inofensivo procedimiento para el cuidado del cutis.



AVISOS

Srta. Atala, Santiago.—Siendo el hermoso cutis uno de los mayores atractivos que pueda tener una mujer, hay que proporcionarle todo el cuidado que requiere, y dedicarle todas las noches algunos minutos al tiempo de acostarse y también al levantarse, para conseguir tenerlo fresco y sano. Estas recetas que os voy a dar, me las han proporcionado de un gran Instituto de Belleza de Londres. El Instituto Werck. Antes de meterse en la cama, se lava bien la cara con agua tibia. En seguida se hace masaje por todo el rostro con la Crema Favorita de Werck. Al otro día se lava con agua tibia y se empapa el rostro con Leche Ideal de Werck. Se pone polvos. Al cabo de pocos días tendréis el cutis blanco y satinado como el de una guagua.

Infeliz, Triguén.—Para su uñero le recomiendo, se raspe todas las noches, con un vidrio, encima de la uña, por supuesto que raspando la uña, le quita la fuerza, y no se enarna más.

Srta. Mimi, Santiago.—¿Quiere Ud. saber mi opinión sobre los preparados Werck? Los encuentro espléndidos. Ninguna preparación que yo conozca es mejor que la de este fabricante, sobre todo la Leche Ideal. Úsela con confianza y con perseverancia. Hace tiempo recomendé esta Leche a una lectora que tenía muy mal cutis y se le ha puesto lindo desde que usa estos preparados. Con esta Leche he visto curaciones asombrosas. Además evita que salga vello, lo que usted no conseguirá tal vez con otros preparados.

Violeta, Concepción.—Yo sólo recomiendo lo que sé verdaderamente que es bueno. No puedo darle mi opinión sobre lo que Ud. me pregunta porque no la conozco.

Srta. Clara, Collipulli.—Para sus nervios, le recomiendo mucha tranquilidad de espíritu, resignación y tomar algunas gotas de valeriana, de vez en cuando.

Srta. Amalia, Chillán.—Para las espinillas, no hay nada mejor que usar la Leche Ideal de Werck. Si usted usa esta Leche, jamás tendrá granos ni espinillas en su cara. También es muy buena la Leche de Almendras de este fabricante.

Lulú, San Bernardo.—Para aclarar la voz dicen que es muy bueno hacer gárgaras a menudo con agua fuertemente saturada con sal de cocina.

Perica, Angol.—Para colorear las mejillas, no hay nada más inofensivo ni más puro que el Rojo Líquido del Dr. Werck. Es admirable por su naturalidad. Pruébalo y no le pesará.

María Mari, Santiago.—El mejor libro de cocina que yo conozco, es uno que se titula "Cocina Moderna y Práctica" por la señora Lucía Vergara de Smith. Es un libro espléndido.

Preguntona, Valdivia.—Realmente que es mucho preguntar para una sola vez. Remedio para colorear las mejillas? El Rojo Líquido de Werck. ¿Para blanquear el cutis? La Leche Ideal de Werck. ¿Para poner terso y aterciopelado el cutis? La Leche de Rosas del mismo fabricante. ¿Para las pecas? La Crema Reina de Hungría. ¿Para que salgan pestañas? Aceite de mosca. ¿Qué cosméticos usan las hermosas santiaguinas? Lo sé de muy buena fuente que sólo usan las preparaciones del célebre fabricante: Dr. L. B. Werck.

Una lectora, La Serena.—Para las arrugas, lo mejor es hacerse masaje todas las noches (en el sentido de la arruga, como deshaciéndola) con la Crema Favorita o Crema de Rosas. Estas cremas son especiales para el masaje. Estas cremas son del fabricante Werck. También le recomiendo mucho la Crema de Fresas de este fabricante.

CORRESPONDENCIA

abrigo de mano puede existir que éste?

Ruby.—He recibido con mucho gusto su artículo y en cuanto tengamos espacio se publicará, si Ud. quiere puede también mandar el otro. A sus órdenes con cariño.

Enrique Miguel.—Su pregunta tuvo contestación en el número pasado; me extraña que Ud. no se haya impuesto de ella. El dibujo lo remití por correo a la dirección que Ud. me da en su carta.

Aurna, Santiago.—La leche de rosas del doctor Claret ha tenido gran aceptación, pero yo le recomendaría que al acostarse se lavara la cara con agua de afrecho y con un rajita de limón se pasara después por la cara y en seguida se hiciera con la leche de rosas un pequeño masaje. Así se pone el cutis precioso.

La yema de huevo es muy buena para lavarse la cabeza después de bien limpia con quillay, se pasa la yema y se enjuaga con agua de toronjil cuyano. Esto pone lindo el pelo.

No tenía idea que el huevo fuera bueno para el cutis, pero como es algo tan sencillo lo puede probar y ver por Ud. misma si le es conveniente o no. El royal Winsor quita enteramente la caspa y se lo recomiendo.

Los mejores polvos para la cara son los de Houbegant, u otro buen perfumista francés.

Carola.—La Serena. Los cuatro ejercicios que se indican en el número de septiembre son los que están indicados para adelgazar. Se comienza por hacer diez veces cada día ejercicio y se aumenta uno o dos cada día, y hace todos los que Ud. pueda resistir. En el libro del doctor A. Valenzuela R., "El movimiento es la vida" encontrará Ud. todos los detalles sobre la gimnástica, masajes, etc.

Para refrescar y conservar el cutis no hay como lavarse con agua de afrecho y ponerle a la taza el jugo de medio limón. Ud. verá que bien se vé. También puede usar la receta siguiente: Diadermina, 20 gramos; agua de cal, 20 gramos; agua de rosas, 20 gramos. Se pone esto las veces que quiera.

Yo nunca he recomendado esos productos de que Ud. me habla, no los conozco.

Yo creo que lo mejor para regenerar el cabello es el Royal Winsor.

Mariano Soto Valle, Santiago.—El vicio del alcoholismo no tiene desgraciadamente remedio, es sólo cuestión de voluntad de él o de encerrarlo en la Casa de Orates por unos seis meses para que así no pruebe el licor. ¡Cuántos sufren como Ud. por la misma causa!!

Delikun.—Trabaje fuerte, busque alguna ocupación que le permita ganar su vida. Este es el mejor libro.

Arlette, Santiago.—La transpiración no se debe quitar, sería muy malo para su salud. Lávese debajo del brazo con agua con piedra alumbre y mucho jabón después póngase polvos ingleses. Repita esto dos o tres veces al día. Use gomas perfumadas; son caras es cierto pero no dan mal olor. El depilatorio Martin es barato y muy eficaz. Gracias por sus palabras de cariño.

María Jambrina.—Siento no tener un buen consejo que darle. ¿Por que no se vale de un amigo suyo para pedirle sus cartas y retratos?

Admiradora de "Familia."—Yo creo que los remedios para el cutis deben ser ante todo sencillos, por eso le aconsejo que se lave con agua de afrecho y limón tal cual se lo aconsejo más adelante a otra lectora. La Lanolina es muy buena para el cutis grasiento; úsela junto con lo demás, y verá Ud. qué

J. A. Potin Fils

AHUMADA 150

Unico concesionario para Chile de los afamados productos de Belleza del "Institut Physioplastique de Paris"



"Masaje Facial para Señoras". Salón especial atendido todos los días de 9 a 12 M. Para caballeros todo el día.

Salones para peinar señoras. Aplicaciones de tinturas, shampooing y todos los cuidados del cabello.

Postizos de todas clases, manufacturados con cabello garantido, ondulado natural.

Manicure para señoras y caballeros, atendido por una profesional de Buenos Aires.

"Henneine Royer" a base vegetal de Henné, la mejor y más inofensiva tintura para el cabello.

"Para la belleza del busto".

Aparatos "Venus-Douche".

Crème Georgia.

Lotion Salvia.

Aparatos perfeccionados para reformar la nariz.

Para crecer y aumentar la estatura: aparato del "Professeur Desbonnet", método muy eficaz.

"Productos Helten" surtido completo de artículos para la belleza de las uñas y de las manos.

Mascarillas de goma, para la estética facial, gran surtido en todas las formas.

Salas "Zoelia" de Roberts, para el baño y la toilette, tónicos higiénicos y antisépticos, las mejores y más recomendadas sales para el baño.

"Aureolina Robare", líquido completamente inofensivo para aclarar el cabello, producto especial para hacer mantener el color claro del cabello de las niñas e impedir que se oscurezca.

"Sponges Higiénicas", esponjitas de algodón perfumadas para la cara y el baño: conteniendo el jabón, la esponja y el perfume: suavizan, blanquean y refrescan el cutis. Precio: desde \$ 2.50 el tubo de 10.

"Lyseline": líquido inofensivo para suavizar y blanquear el cutis sin marcar los vestidos.

"El Poussevite", gran regenerador del cabello contra la caspa y la caída del pelo. fórmula del "Hospital Saint Louis" de Paris. Precio: \$ 10 el frasco.

"Las Savias Lary", tónico especial para las epidermis delicadas, preserva contra los ardores del sol, y los accidentes debidos al frío.

Salas Clarks para adelgazar, para desengordar con toda seguridad, sin régimen y sin peligro alguno.

Los baños de Sales Clarks ejercen una acción eminentemente fundente y disolvente en las grasas y tejidos adiposos.

Reducen el vientre, la cintura y las caderas haciendo desaparecer rápidamente todos los signos de gordura.

Absolutamente inofensivo.

Un baño de 15 a 20 minutos todos los días o día por medio durante un mes o mes y medio, basta para obtener un resultado satisfactorio. Pudiéndose repetir el tratamiento si así se deseara.

Numerosas atestaciones y recomendaciones de personalidades médicas y particulares.

Se atiende muy especialmente a los pedidos de provincias: toda pregunta o información será contestada inmediatamente. Dirigir correspondencia a J. A. POTIN FILS, Ahumada 150. Casilla Núm. 0. Teléfono Inglés 2310. Santiago.



dando se le pone el cutis. También le doy a "Carolla" una receta espléndida para embellecer el cutis. Úselo Ud. con confianza. Lávese la cara lo menos posible con jabón cuando tenga irritada la piel.

M. Martínez.— Santiago.— No tenía ni siquiera la más remota idea de que existiera un aparato para enrespar las pestañas.

Los polvos chinos para los dientes se venden en el almacén chino.

Señora Flor de Mayo.—Simpática su cartita. Yo creo y sostengo que toda mujer debe tratar de embellecerse lo más posible y para esto hay que recurrir a secretos y estudios que no todas tienen. Hay que bañarse mucho en agua tibia y en defecto de ésta en agua fría. Secarse muy prolijamente, escobillarse la piel para que se ponga brillante, amazarla con la piedra y las ruedas japonesas, abluciones de

agua de colonia o de alcohol y empolvase con polvos perfumados, pues esto es muy agradable, sobre todo en verano en que el calor es tan insupportable, como ahora. En esta correspondencia se dan recetas y se recomiendan únicamente aquellos productos que se sabe por experiencia que son buenos.

CONOCIMIENTOS UTILES

Para conseguir una germinación precoz se tienen las semillas durante veinticuatro horas en agua y luego se guardan en bolsitas tupidas y se exponen al sol. Al cabo

de otras veinticuatro horas empiezan a germinar y entonces se trasladan a una caja llena de tierra bien estercolada y se riegan, de cuando en cuando, con agua tibia.

Mediante este procedimiento se puede obtener, en pocos días, abundante plantel de las hortalizas más comunes.

El mismo procedimiento es aplicable a gran número de plantas de jardín.

+

Para que los dibujos al carbón se conserven mucho, hay una porción de procedimientos, pero ninguno da resultados del todo satisfactorios.

Entre los mejores puede citarse el del colodión.

Se coloca el dibujo sobre un cristal y se le echa un poco de colodión, moviéndolo en seguida con habilidad para que se reparta por igual, tal como se hace al preparar una placa al colodión.

La operación sólo tiene de difícil el extender bien el colodión antes de que se evapore el disolvente.

Si se hace con rapidez y cuidado, queda sobre la superficie del papel una capa transparente y flexible que puede lavarse sin peligro ninguno.

+

Las manchas de café con leche son muy difíciles de quitar, especialmente en las telas color claro. El mejor procedimiento, tratándose de lana o palo, consiste en humedecer la parte manchada con una parte de glicerina, nueve de agua y media de amoníaco. Se aplica la mezcla por medio de un cepillo, y durante doce horas se repite varias veces la operación. Pasado dicho tiempo, se planchan las telas manchadas entre dos telas gruesas y después se frota con un trapo bien limpio.

Si la tela manchada es de seda y de colores delicados, la operación es más difícil. En este caso, la mezcla debe componerse de cinco partes de glicerina, cinco de agua y una cuarta parte de amoníaco. Antes conviene ensavarla sobre alguna parte escondida de la prenda, con el fin de ver si sufre el color. Si no es así, o si después de secarse vuelve el color primitivo, se aplica definitivamente la mezcla con el

cepillo, y se deja permanecer sobre la tela por seis u ocho horas, y después se frota con un trapo limpio. La substancia seca que queda sobre el tejido, se separa cuidadosamente con un cortaplumas. En seguida, la tela sometida al tratamiento se cepilla con un cepillo humedecido en agua, se plancha entre dos telas y se deja secar. Si la mancha no ha salido del todo, para que desaparezca basta en la mayor parte de los casos frotarla con un poco de pan. En caso de que el brillo de la seda hubiese desaparecido, puede restaurarse pasando un pincel empapado en una agua de goma muy clara, en cerveza.

Por cuarenta años eminentes autoridades médicas y otras, han prescripto y recomiendan este preparado en todas las afecciones de los órganos respiratorios.



PRUEBESE OBTENIENDO MUESTRA DE SU DROGUISTA O de la Himrod Manufacturing Company

261, BROADWAY,
Nueva York, E.U.A.



"FLOR MARIA"

PARA SER BONITA
(LA LECHE VEJETAL FLOR MARIA)

VERANEANTES

La femme doit prendre le plus grand soin de conserver la fraîcheur de la peau. Le Bon. Modo de usarla para los que dudan de su eficacia. Hágase la siguiente prueba: Aplíquese la Leche esta noche en brazos, cuello, garganta y tenuemente en el rostro que basta para hermosearlo y mírese al espejo mañana y obtendrá una sorpresa agradabilísima.

Caballeros: Debe usar la Leche toda persona que tenga manchas, pecas y espinillas, las quita infaliblemente. Recomendada por FAMILIA, "Revista Azul", etc., etc.

Es rigurosamente inofensiva.

Se vende: Casa Burgalat.

Valor del frasco: \$ 4.50.

Pedidos de provincias, dirigirse a Madame ANA DE LA BALL. Casilla 3593. Santiago.



"ORCOMA" en Coquimbo.

THE PACIFIC STEAM NAVIGATION COMPANY

Vapores cada quince días por el Estrecho de Magallanes a Montevideo para (Buenos Aires), Santos, Río de Janeiro, Portugal, España, Francia e Inglaterra

VAPORES DE CARRERA REGULAR PARA TODOS LOS PUERTOS DE LA COSTA Y A PANAMA CON PASAJES RESERVADOS PARA NUEVA YORK, ETC., ETC.

Para toda clase de datos sobre precios, fletes y demás dirigirse a

THE PACIFIC STEAM NAVIGATION COMPANY

VALPARAISO: Calle Blanco 505 - Casilla número, 934

A LAS MUJERES QUE TEMEN LA MATERNIDAD

EL EMBARAZO SIN MOLESTIAS.—NIÑOS ROBUSTOS, SANOS Y FUERTES



Se da a conocer al público de este país un producto que por espacio de 45 años ha hecho la felicidad de gran número de familias en los Estados Unidos de América y de más países del Mundo. Se llama el

"COMPUESTO MITCHELLA"

y con su uso se evitan los horribles sufrimientos del parto, proporcionando el desenvolvimiento de éste suavemente sin grandes molestias para la madre y con beneficio del bebé o guagua, que nace hermoso, sano y robusto. También es de inestimable valor cuando se toma después del parto, porque acelera el restablecimiento, evita complicaciones, ejercita acción sobre los pechos y glándulas secretorias de la leche, dando lugar a que ésta saiga en la debida cantidad y calidad para que la madre pueda alimentar al recién nacido.

El "COMPUESTO MITCHELLA" está recomendado por médicos y matronas y millares de certificados de señoras que espontáneamente nos han escrito en agradecimiento a las bondades de este gran preparado.

Es puramente vegetal y se vende garantizado. No contiene morfina, opio ni ningún otro anestésico de éstos. Obra directamente sobre las partes del cuerpo de la mujer afectadas por el embarazo, llevando éste hasta el fin como una función fisiológica sencilla. No hay que guardar dieta ni recogerse en cama, sino tomar una pastilla antes de cada comida y al acostarse.

Pídanos un libro del Dr. J. H. Dye que le enviaremos gratis y el cual contiene todos los detalles que le interesa saber.

PRUEBAS DE MERITO

Tengo el honor de saludarlos y al mismo tiempo decirles que el "Compuesto Mitchell" es admirable, estoy contentísima con él.—Sra. Elena H. de Clasing, s/c. Calle Adwander, 150, Valdivia.

Hago a Ud. presente que todos sus medicamentos que les he recetado a mis enfermas han dado muy buenos resultados.—(Fda.): Sra. Leonidas Ruminot, (Matrona), s/c. Aldunate N.º 457, Temuco

La señora Felisa L. de Borja, calle López N.º 580 de la ciudad de Santiago de Chile, dice que hacía muchos años no había podido lograr ninguna criatura, y que después de haber tomado dos pomos de "Compuesto Mitchell", tiene una robusta y sana.

El "COMPUESTO MITCHELLA" y demás especialidades del Dr. Dye se encuentran en todas las buenas Boticas y Droguerías. Depositarios Generales para Chile y Bolivia: Dr. J. H. Dye Medical Institute Agency, Pasaje Matte N.º 40, Casilla 4541. Santiago.

Las salsas baratas no resultan económicas.



Proveedores patentados de S. M. el Rey de España.



El consumo de salsas baratas es una economía falsa. En realidad, las imitaciones baratas resultan más caras por tenerse que consumir mayor cantidad.

Bastan unas cuantas gotas de Salsa de la marca LEA & PERRINS para dar un sabor delicado y apetitoso al plato más sencillo, cosa que no se consigue con una cantidad mucho mayor de salsa barata.

Ninguna de sus imitaciones ha llegado a igualar a la Salsa de "LEA & PERRINS", en calidad ni sabor.

Fíjense en la firma en blanco.

Lea & Perrins

sobre la etiqueta roja de cada botella.

La verdadera y original WORCESTERSHIRE SAUCE

SEIS VENTAJAS

que caracterizan el Auto BUICK debido a las VALVULAS SUPERPUSTAS y perfecta construcción:

- (1) Poder sorprendente.
- (2) Completa flexibilidad.
- (3) Perfecto balance y eliminación de vibración.
- (4) Notablemente silencioso.
- (5) Extraordinaria economía.
- (6) Elegante corte.

Los Automóviles de Cuatro y de Seis Cilindros son dotados con la planta eléctrica sistema "DELCO" que suministra la potencia para la puesta en marcha automática, ignición, y alumbrado, son de fuerza suprema y de gran economía debido al sistema incomparable de "VALVULAS SUPERPUSTAS".

Nada contribuye más al placer de automovilismo que la reserva de poder en su motor.

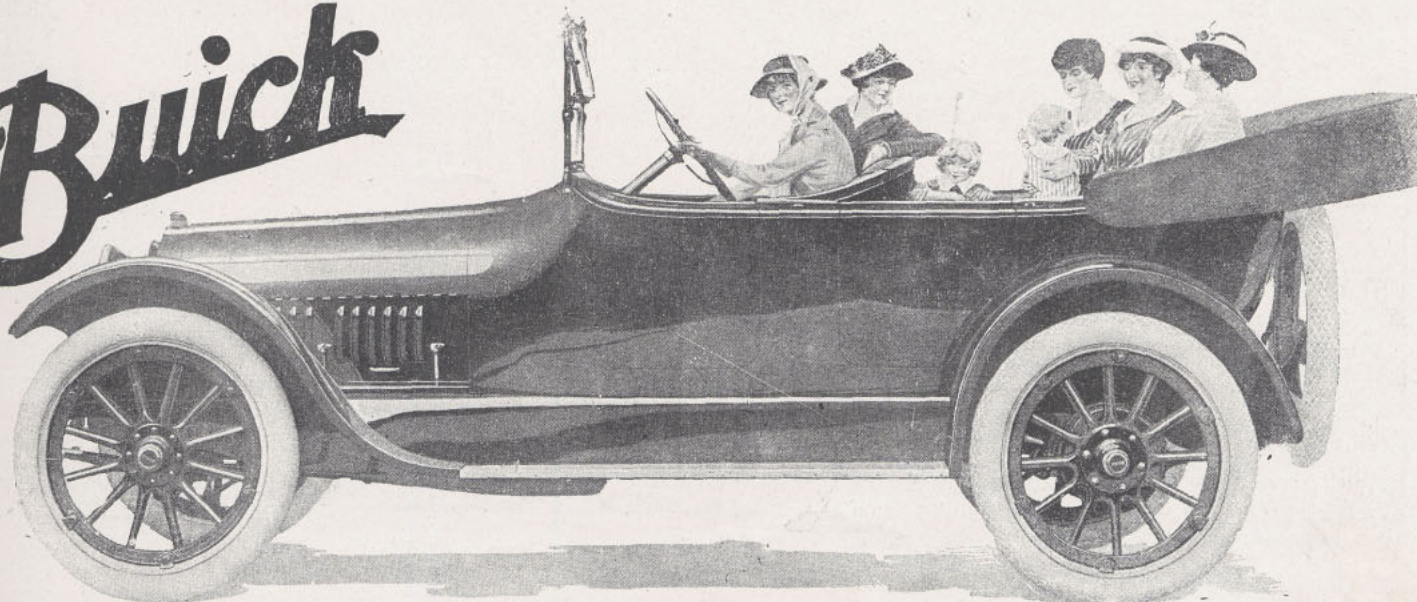
El BUICK contribuye de sobra a este placer con el minimum de costo, tanto en bencina como en mantención.

La demanda siempre creciente para el favorito BUICK es debido a la realización de este hecho. Su seguridad combinado a la facilidad de su gobierno, manejo y su gran accesibilidad constituyen que el BUICK sea el coche predilecto para ser manejado por señoras.

AGENTES GENERALES

MORRISON Y CIA
VALPARAISO — INGENIEROS — SANTIAGO

Buick



WICHERT SHOE

LA NOTA SOBRESALIENTE DE
ELEGANCIA Y DISTINCION

en calzado femenino, la dá siempre la famosa
marca

WICHERT

Recibimos los últimos modelos



En Venta:

CASA NORTE - AMERICANA

246 - ESTADO - 246

Agentes Generales:

M. ARTIGAS y Cía.

AHUMADA 235-239

Agentes en Valparaíso:

EWART Y DONALDSON

Esmeralda 58-60

Enviamos a Provincias catálogos ilustrados



ROUSSEAU